

# **Transformación intergeneracional de la cultura de la participación ciudadana en México 1991-2015**

Roberto Heycher Cardiel Soto

Víctor Morales Noble

## *Resumen*

El texto realiza un análisis transversal comparativo de la participación electoral y la cultura de la participación ciudadana recurriendo a la categoría de generaciones, compuesta por características sociodemográficas comunes y contextos comunes de vivencia de acuerdo a las normas electorales en las que iniciaron las personas al contar con la edad ciudadana durante los últimos cien años. De esta forma, a partir del análisis de varianzas, se configuran siete generaciones en la población mexicana actual. Con esas agrupaciones, procede a revisar los resultados de distintas encuestas sobre cultura política que se han realizado en México durante el periodo de 1990 a 2015, y los datos de los conteos censales de participación electoral realizadas por el INE de 2009 a 2015. Con esta revisión, los autores concluyen sobre las características de las diversas generaciones que pueden ser un reto o un insumo para la consolidación de nuestra democracia.

## **1. Presentación**

Más de un cuarto de siglo ha pasado desde que los procedimientos electorales en México fueron transformados radicalmente en 1990. Si bien en ese año fue creado el Instituto Federal Electoral (IFE), fue desde 1996 que esta institución logró la autonomía plena respecto a la autoridad del Poder Ejecutivo Federal, atendiendo a la demanda ciudadana de elecciones auténticas. La más reciente reforma electoral del año 2014 pretendió que los procedimientos implementados por esa institución fuesen replicados en los organismos electorales de todas las entidades federativas que componen la República mexicana.

Hablamos entonces de un periodo de tiempo lo suficientemente extenso como para plantearnos si existe un cambio generacional entre la población mexicana respecto a la forma de participar políticamente y, en específico, en el ámbito electoral.

No es nueva la idea del reemplazo generacional en el comportamiento político de las sociedades. Desde la propuesta inicial de Abramson hace ya más de cuatro décadas (Abramson, 1975, 1983; Abramson et al., 2015; Abramson y Inglehart, 1986), hasta la más reciente evaluación de la Encuesta Mundial de Valores (Siemianska et al., 2010), se ha evidenciado que esta noción resulta ser útil para detectar los cambios en las percepciones de la población para hacer frente a la necesidad de orientar los cambios que requiere la consolidación de nuestros regímenes democráticos.

Mannheim reflexionó sobre el reto metodológico del uso de generación como categoría de análisis social (Mannheim, 1952). Esta noción refiere a cohortes de población (es decir, agrupaciones de la población en atención al periodo de nacimiento) que han compartido un mismo contexto social que les permite identificarse a partir de vivencias comunes que propician valoraciones compartidas. Mannheim señala que el problema estriba en que los contextos varían incluso entre contemporáneos, pues lo que se vive en una región puede ser distinto a lo experimentado en otras. No basta, entonces, determinar las cohortes en atención al año de nacimiento, sino además imputar un contexto que pudieran compartir. En caso de poder determinar las generaciones, aún estaría pendiente concluir sobre la existencia del reemplazo generacional, es decir, si los cambios pueden ser atribuidos a la prevalencia de una generación durante el transcurso de su tiempo de vida.

¿Podemos afirmar que la población mexicana actual muestra una configuración en generaciones? Las primeras aproximaciones que hemos realizado permiten hablar de la agrupación de la población mexicana actual en siete generaciones en atención a cohortes acordes a contextos comunes en los ámbitos sociodemográficos y de experiencia ciudadana durante el periodo de 1990 a 2015 a nivel nacional. Hemos recurrido a nombrarlas según las denominaciones más comunes en diversas investigaciones y productos de difusión (Stein y Sanburn, 2013; Bar, 2014; Ghitza y Gelman, 2014; Much et al., 2014; Cardiel Soto y Morales Noble, 2016; CIRCLE, 2016; Helm, 2016). Hablamos de las generaciones, de mayor a menor edad, *Profirista*, *Revolucionaria*, *Silente*, *Explosión demográfica*, *Equis*, *Milenial* y *Nueva era*.

Este texto está dividido en tres grandes apartados. Los dos primeros pretenden destacar cómo estadísticamente es posible hablar de estas generaciones en la población mexicana actual y su caracterización. Después pasaremos al tercer apartado, donde

abordamos el tema principal de esta ponencia: las transformaciones de la cultura de participación ciudadana desde la perspectiva del reemplazo generacional para el periodo 1991-2015.

## 2. Los indicadores sociodemográficos

Los indicadores sociodemográficos de la población mexicana actual permiten hablar de la configuración de cohortes en atención a las diferencias excluyentes para los indicadores de porcentaje de alfabetismo, promedio de años de escolaridad, porcentaje de desempleo, promedio de descendientes nacidos vivos, porcentaje de mujeres jefas del hogar, porcentaje de hombres pareja en el hogar y porcentaje de atención médica en farmacias. Estos indicadores muestran altas correlaciones respecto a la edad, como podemos ver en las gráficas de dispersión mostradas en el anexo.

Para constatar si las agrupaciones eran las idóneas, realizamos un análisis de la varianza según generación. Al tratar con información proveniente de censos poblacionales, prácticamente todos los indicadores examinados muestran contrastes significativos según generación (INEGI, 2015, 2010, 2000, 1990). Lo relevante se encuentra en la distancia de las diferencias de acuerdo a la media para cada agrupación, de manera que —de no existir traslape entre los rangos de error— podemos señalar que resultaría adecuada la imputación de diferencias excluyentes entre las generaciones entre sí, situación evidente en las variables enunciadas arriba.

En la Figura 1 es posible observar que el porcentaje de alfabetismo sí distingue a las generaciones, incluso en el caso de la generación *Silente*, subdividida en consideración del sexo (como explicaremos más adelante). Cada rango de error respecto a la media se diferencia de los demás en 2015; aún más, para el año 1990 persiste esa exclusión entre los agrupamientos, a excepción de la generación *Silente*, pues sus barras de error alcanzan a yuxtaponerse.

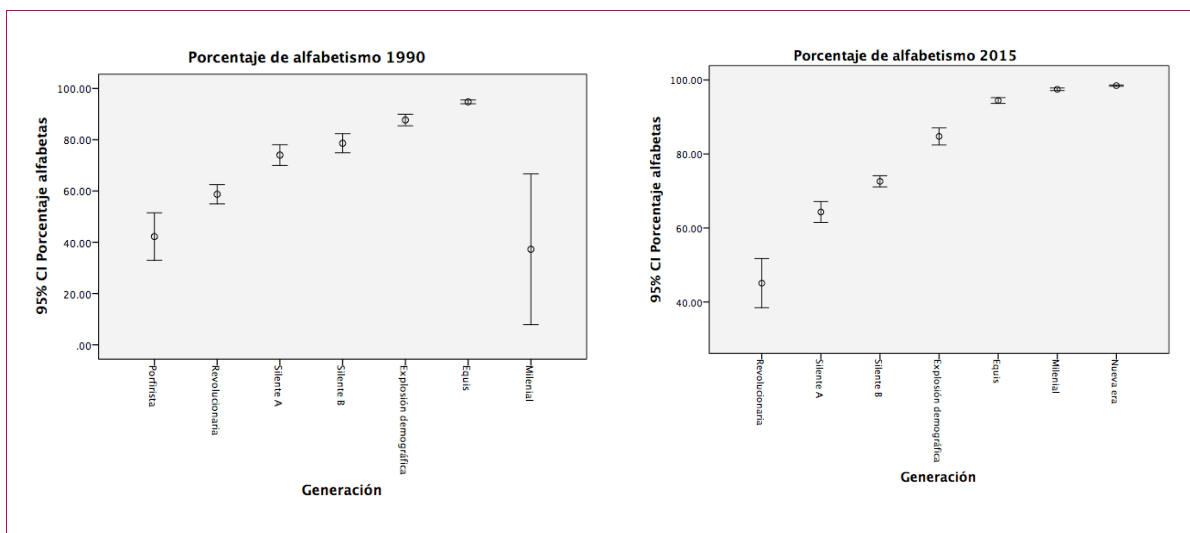


Figura 1. Porcentaje de alfabetismo según generación 1990 y 2015

Aún mayor diferencia encontramos en 2015 respecto al promedio de años de escolaridad: la generación *Milenial* tiene ya el más alto nivel académico respecto a sus antecesoras (Figura 2). La generación *Nueva era* se encuentra por abajo pues aún está en la etapa joven, por lo que no ha concluido su periplo de vida escolar como ocurre con las generaciones de mayor edad. En 1990 existe también esa diferenciación, aunque con una salvedad: la generación *Equis* mostraba un nivel de escolaridad similar al de veinticinco años después.

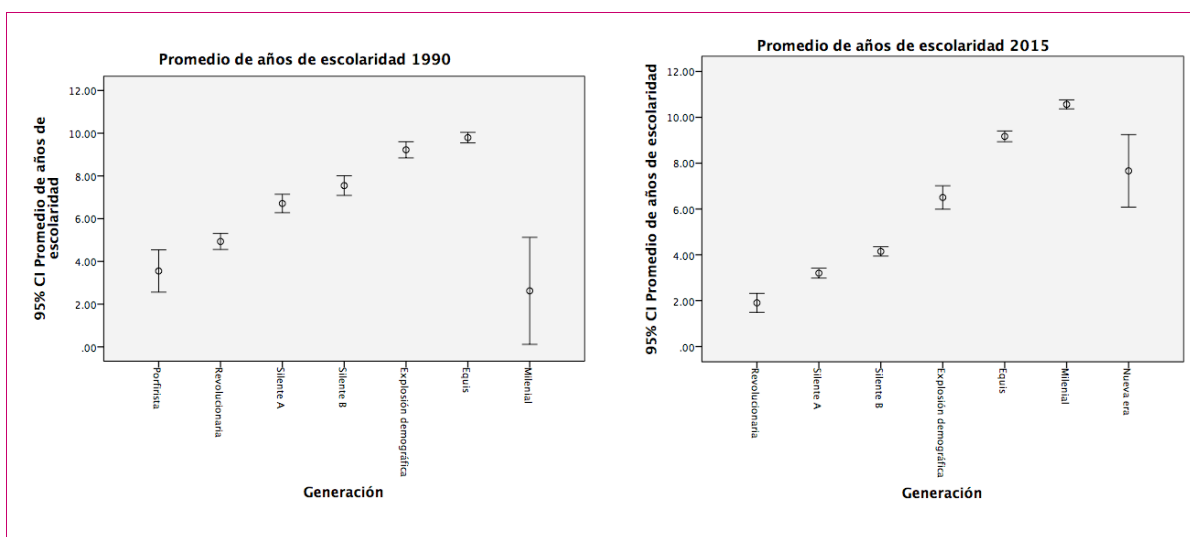


Figura 2. Promedio de años de escolaridad según generación 1990 y 2015

Destaca el hecho de que —hace un cuarto de siglo— las generaciones de mayor edad muestran en la actualidad niveles de escolaridad menores. Este decremento podría ser imputado a la mortalidad, aunque no de forma determinante, pues los niveles de escolaridad están directamente asociados a mejores niveles de bienestar y, por lo tanto, mayor longevidad. Tal vez sea más adecuado imputarlo a la migración. De ser cierta esta afirmación, significaría que las personas de más alto nivel académico de todas las generaciones ya no residen en nuestro país, algo que está por ocurrir con las generaciones *Equis* y *Milenial* si no cambian las condiciones que han prevalecido en las últimas décadas.

La gráfica de barras de error que mostramos en la Figura 3 muestra con claridad que las mujeres de las generaciones *Silente* y *Revolucionaria* son similares, pues cuentan con un promedio de cinco o más descendientes nacidos vivos, en contraste con los cuatro que mantiene la generación *Explosión demográfica* tanto en 2015 como en 1990. La generación *Equis* ha llegado a un promedio de dos a tres descendientes, y la *Milenial* se ubica en un promedio de uno a dos descendientes, con la salvedad de que el lapso de edad fértil aún no concluye.

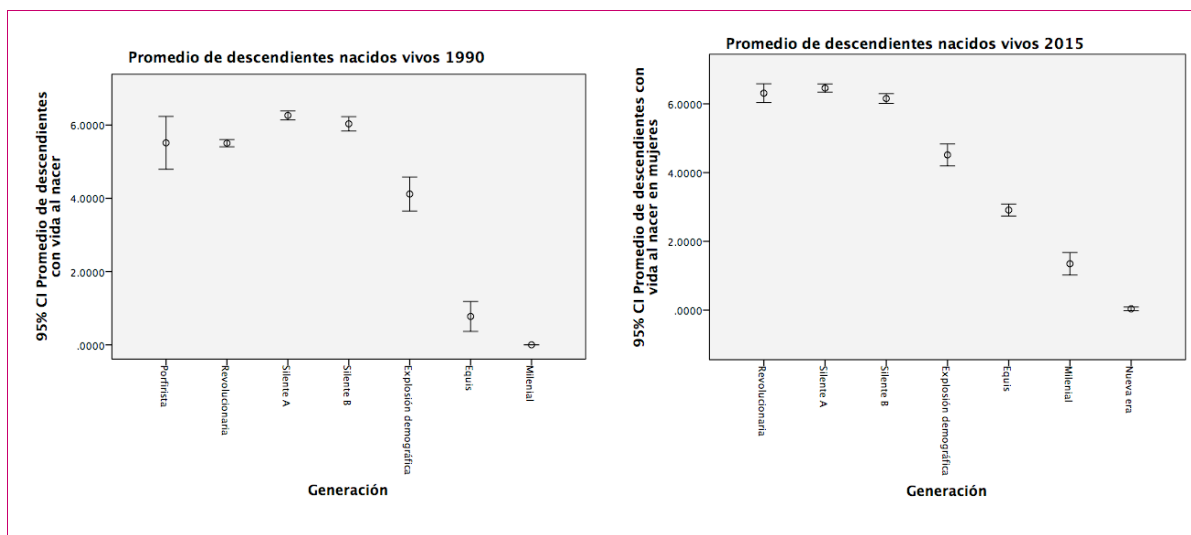


Figura 3. Promedio de descendientes nacidos vivos según generación 1990 y 2015

En la Figura 31 del anexo podemos ver que, de acuerdo a la etapa de fertilidad, las nuevas generaciones estarían muy lejos de alcanzar el número de hijas e hijos que tuvieron sus antecesoras. Los censos de población no preguntan la edad de la mujer al tener su

primer descendiente nacido vivo; sólo el censo de 2010 cuestiona sobre la edad al tener el último descendiente vivo.

Este indicador nos permite señalar algo que ya es noción común: las mujeres más jóvenes, en general, tienden a procrear menos descendientes. Las mujeres de la generación *Explosión demográfica* (con edades en 2010 de 50 a 67 años) tuvo de 4 a 5 descendientes en su edad fértil (de los 12 a los 45 años de edad), y tenían 35 años de edad cuando procrearon al último. En cambio, la generación *Equis* (de 32 a 49 años de edad en 2010) tuvo de 2 a 3 descendientes y el último a la edad de 32. La generación *Milenial*, de 13 a 31 años de edad, esto es en plena etapa fértil, tenía de uno a dos descendientes, el último a los 24 años de edad.

Así, la generación *Equis* y de *Explosión demográfica* procrearon menos hijas e hijos que el promedio de seis o más de sus antecesoras, quienes además engendraron a los últimos después de los 35 años de edad. La generación *Milenial*, con edades de 18 a 36 años en 2015, muestra tener —en promedio menos— de dos descendientes todavía, lo que habla de que, o ya han tenido todos los descendientes, o que aún están por engendrarlos, pero parece ser que el promedio será menor incluso que el de la generación anterior.

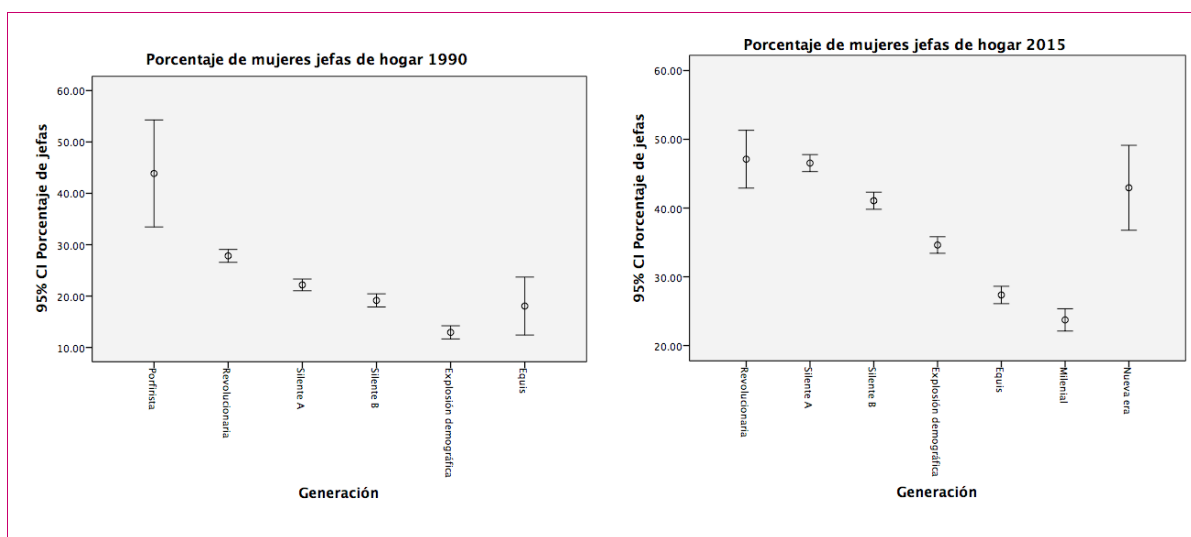


Figura 4. Porcentaje de mujeres jefas de hogar según generación 1990 y 2015

El papel de la mujer en la dinámica del hogar, se asume, ha cambiado respecto a generaciones anteriores. El indicador nos muestra esas diferencias, pero no en el sentido esperado: se incrementa el porcentaje en las generaciones de mayor edad (Figura 4). Esto

puede explicarse pues las mujeres tienen mayor longevidad y, además, se reduce su reincidencia al matrimonio, a diferencia de los hombres. Sin embargo, es posible ver casi la cuarta parte de las mujeres son jefas del hogar en la generación más joven; hace un cuarto de siglo, las mujeres jóvenes sólo representaban el 15% de las jefaturas del hogar. Sin duda, hay diferencias significativas, pero el dato más contundente lo vemos en el papel del hombre como pareja de quien detenta la jefatura del hogar.

Hace un cuarto de siglo tal vez fuera difícil que los hombres reconocieran no ser jefes de hogar. Por eso este indicador es relevante incluso para atender el cambio de las percepciones tradicionales. En la Figura 5 podemos ver que en 1990 ninguna generación de hombres reconocía ser la pareja del hogar en más de tres puntos porcentuales. En eso no hay diferencia, como sí será notorio en 2015: los hombres de mayor edad tienden a aceptar esa situación, lo cual en sí mismo es una transformación notable, pero aún más en el caso de la población más joven, esto es en edad laboral: entre el 5 y el 15% de los hombres de las generaciones *Equis* y *Milenial* se asumen como pareja de la jefa o el jefe del hogar.

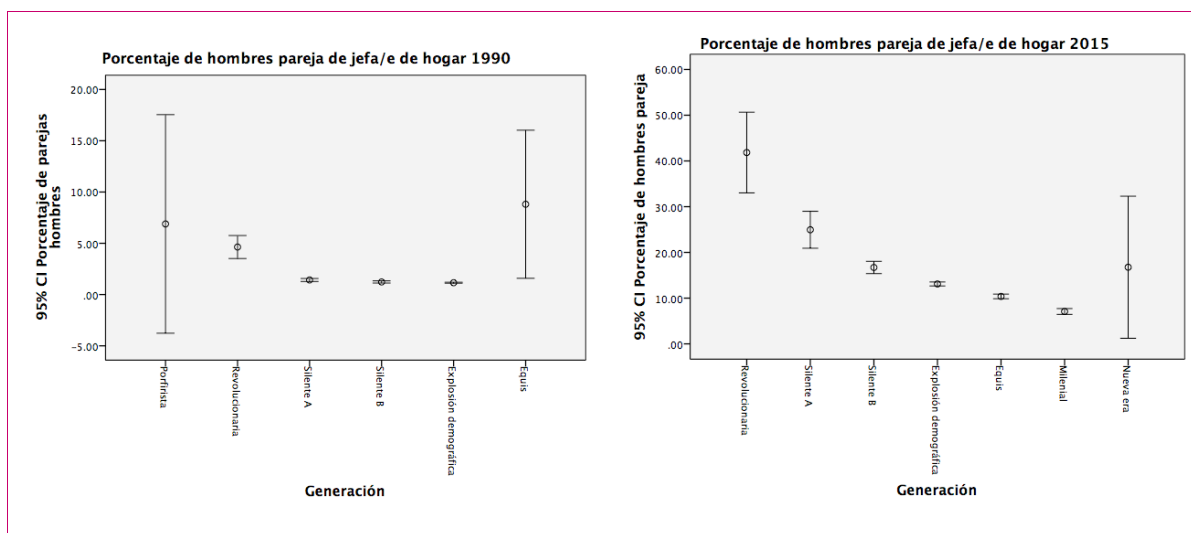


Figura 5. Porcentaje de hombres que son pareja de jefe/a de hogar según generación 1990 y 2015

Existe aquí un cambio cultural notable: los hombres de mayor edad aceptan ser ya parejas de la jefa o el jefe del hogar, algo que no era posible notar un cuarto de siglo antes, no obstante que los motivos de ese papel en el hogar sean los mismos: discapacidad, inactividad laboral o menores ingresos que aportar al hogar. Este cambio se nota de manera generacional, como se hace notar en los gráficos mostrados.

Sorpresivamente, el desempleo resultó ser un indicador distintivo. La inactividad laboral a pesar de buscar empleo pareciera ser una situación coyuntural, pero los datos muestran proclividad diferenciada según la generación (Figura 6). El desempleo ha afectado de manera sistemática a la generación *Explosión demográfica*, incluso agravándose en 2015: de uno a 1.5%, mientras que veinticinco años atrás era de hasta un punto porcentual. La generación *Equis* ha batallado mucho a lo largo de su vida: en 1990 representaba del uno al dos por ciento de su población, cifra similar a la del año 2015. La generación *Milenial* muestra el mayor índice desempleo respecto a sus antecesoras, entre 2.5 y 3.5 puntos porcentuales.

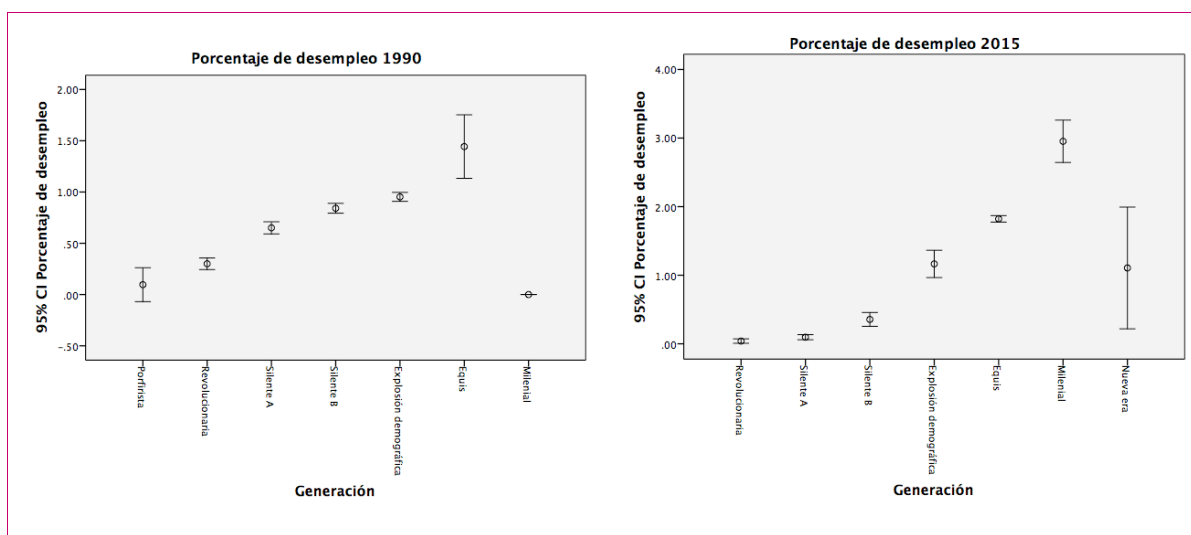


Figura 6. Porcentaje de desempleo según generación 1990 y 2015

Hemos mostrado los indicadores más representativos que muestran la diferencia entre los agrupamientos de edades que hemos configurado. Existen otros más que, por cuestión de tiempo, hemos decidido omitir en esta ocasión. Los enunciados refieren a aspectos sociodemográficos que atañen a características principales de cualquier población.

No obstante, permítannos hablar de un último factor: el porcentaje de la población que dice acceder a servicios médicos en los consultorios de farmacias. Este indicador nos permitirá enlazar con el segundo apartado de esta exposición, pues ya refiere al contexto histórico en que las personas ingresaron al mercado laboral.

En la Figura 7 se muestran claramente cinco grupos: las generaciones *Silente* y *Revolucionaria* comparten el menor rango de atención médica en farmacias, mientras que



las generaciones posteriores muestran un incremento importante de manera sistemática, especialmente para las generaciones *Equis* y *Milenial*. La generación *Explosión demográfica* vivió su etapa joven y adulta en un mercado laboral donde existían los mecanismos de seguridad social provistos por las instituciones creadas durante el desarrollo estabilizador y aún vigentes antes de la década de los años ochenta. En cambio, las generaciones más jóvenes muestran los cambios derivados de la crisis del Estado de bienestar anterior.

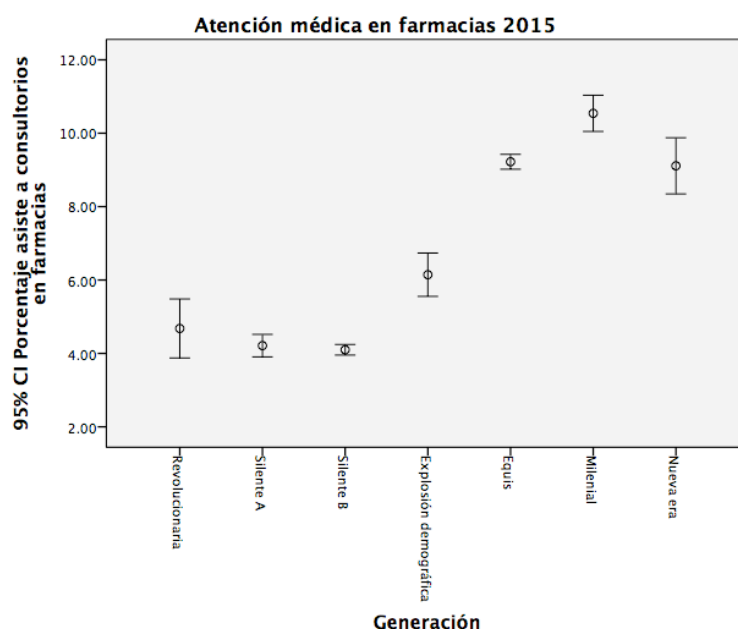


Figura 7. Rango respecto a la media del porcentaje de quienes acuden a farmacias para atención médica según generación en 2015

### 3. Los indicadores contextuales

Al plantear inicialmente las cohortes de población adoptamos la periodización vigente en la literatura al respecto (Cardiel Soto y Morales Noble, 2016). En el caso mexicano esas agrupaciones tendían a ser compatibles con las transformaciones en el marco vigente que regulaba la participación electoral al momento que dichas cohortes asumían la edad ciudadana.

Esa primera agrupación fue modificada a la luz de los indicadores sociodemográficos y la aplicación de modelos estadísticos de diferencias de medias

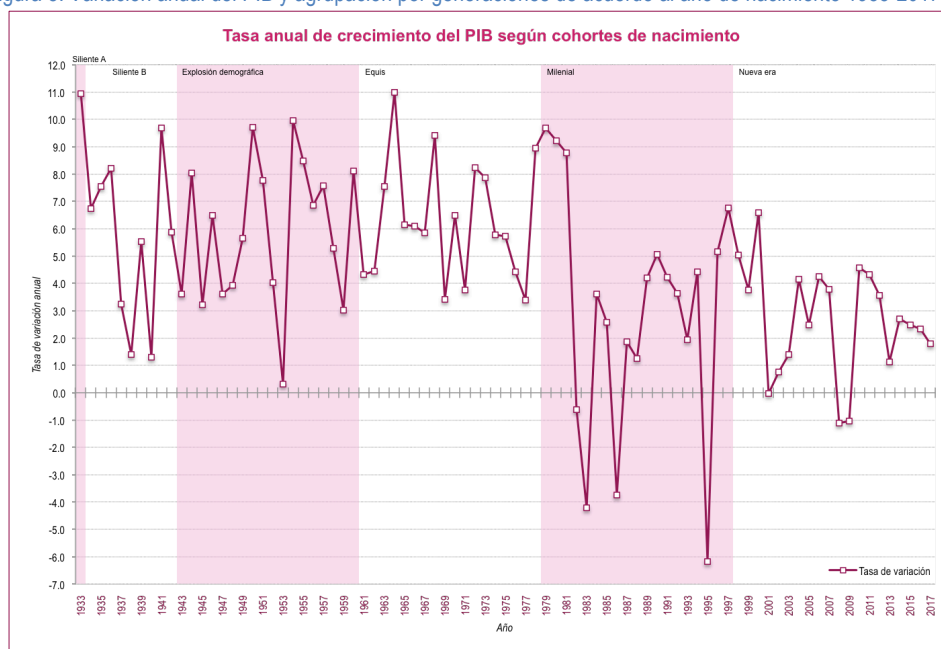
mediante el análisis de varianzas. Resultó que esas modificaciones mantenían la consistencia con las reformas electorales promovidas en sus años de ingreso a la ciudadanía, pero además muestran una alta consistencia con el entorno económico del país para cada generación.

### 3.1. Entorno económico

Existen dos dimensiones para abordar este aspecto: a partir del periodo en que las personas nacieron y el lapso en que tuvieron edad para votar.

En el primer caso, el de nacimiento, podemos ver la periodización según la variación porcentual anual del Producto Interno Bruto en pesos reales (Figura 8). La dinámica económica del país afectó de manera distinta a cada generación en la etapa de su infancia, adolescencia y juventud, determinando el desarrollo de sus capacidades y el ingreso al mercado laboral de manera diferenciada.

Figura 8. Variación anual del PIB y agrupación por generaciones de acuerdo al año de nacimiento 1933-2017



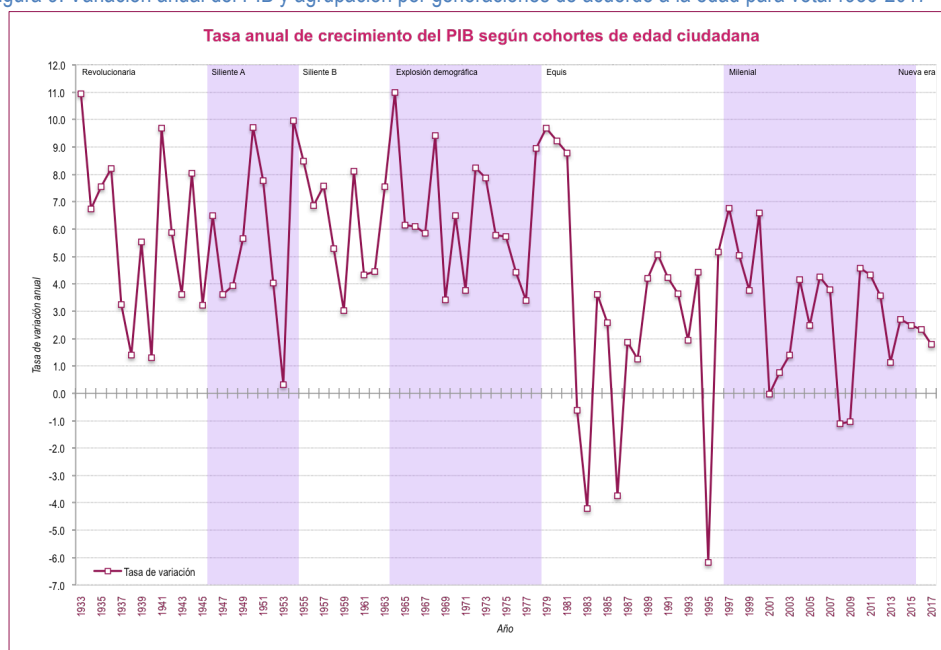
Fuentes: Elaboración propia a partir de (Labastida Martín del Campo y Flores Ángeles, 2009; INEGI, 2017)

Así, las generaciones *Revolucionaria* y *Silente*, obvio es decirlo, vivieron una situación no sólo económica, política también, bastante inestables. La generación *Explosión*

*demográfica* vivió un periodo no sólo de recuperación sino además de intenso crecimiento económico, a excepción del año 1953, cuando ocurre la devaluación que fijó el tipo de cambio de \$12.50 por dólar, el cual durará sin cambio casi dos décadas después. A partir de ese año inician las medidas de control de precios y del tipo cambiario con una política de industrialización que se conoce ahora como «desarrollo estabilizador», donde la presencia del Estado corporativo de bienestar administra las medidas de seguridad social en atención a las necesidades de control político a través de organizaciones de trabajadores y productores en atención a los requerimientos de un gobierno autoritario.

La generación *Equis* vivió sus primeros años de vida en una situación económica pujante, con variaciones anuales del PIB superiores a los tres puntos al menos, algo que no podrá decir la generación *Milenial*: vivirá en un entorno en crisis permanente. Si existen quejas hacia esta generación, deberíamos reservárnoslas en atención al entorno económico que les heredamos, pues sin duda ese contexto limitó el desarrollo de capacidades que hoy les inculpamos. Al contrario, la generación *Milenial* tiene mucho que reprochar a sus antecesores. Lo mismo ocurre con la generación *Nueva era*, aunque no en la magnitud de la anterior: para ambas, una patria generosa no son más que palabras, a diferencia de las generaciones *Explosión demográfica* y *Equis* que saben lo que han perdido.

Figura 9. Variación anual del PIB y agrupación por generaciones de acuerdo a la edad para votar 1933-2017



Fuentes: Elaboración propia a partir de (Labastida Martín del Campo y Flores Ángeles, 2009; INEGI, 2017)

El contraste entre lo que se vivió en las edades tempranas respecto a la que se vivió en la juventud y la edad adulta en cada generación es posible notarla en la Figura 9.

La generación *Revolucionaria* no sólo vivió una infancia durante una guerra civil, sino que además vivió su incorporación a la ciudadanía en un entorno económico complicado. La generación *Silente*, si bien tuvo infancia y juventud difíciles, su edad adulta mereció los beneficios del desarrollo estabilizador en el ámbito económico y laboral. De ahí que tengan el menor porcentaje de atención médica en farmacias, pues generalmente son beneficiarias de los programas de seguridad social inaugurados en esos años.

La infancia y juventud felices de la generación *Explosión demográfica* se topó con una realidad que no respondía a sus aspiraciones de participación política en la misma medida que los beneficios de los últimos años de crecimiento económico durante la década de los años setenta, aunque a un costo que pagarían muy alto las generaciones posteriores.

La generación *Equis* ingresa a la ciudadanía en periodos de alta crispación política y, además, de crisis económica que ya no corresponderán con la infancia y juventud que vivió en condiciones de alto crecimiento. En cambio, la generación *Milenial* habrá pasado de una infancia y juventud en situaciones críticas para pasar a una edad ciudadana en condiciones económicas inestables, que la ubican con un alto porcentaje de desempleo, pero en un entorno político que permite una mayor participación y, a través de ella, de expresión de la desilusión de una vida que ha sido permanentemente limitada para la mayoría de las personas que la integran. Así, la agrupación de estas generaciones permite observar cierta consistencia con el desenvolvimiento económico de nuestro país. Aún más notorio es respecto a su desarrollo político electoral.

### ***3.2. Político electorales***

En atención a los perfiles enunciados en los apartados anteriores, podemos ya proceder a hacer la caracterización de las generaciones de acuerdo al marco político-electoral vigente al momento de acceder a la edad ciudadana. En cada una de ellas enunciaremos las reformas electorales bajo las cuales participaron por primera vez en una elección y las características más relevantes del contexto político nacional.

La generación *Revolucionaria* nació en los años de 1890 a 1924. La edad ciudadana, que en ese entonces se adquiría a los 21 años de edad, le permitió participar por primera vez

en las elecciones en 1911 —ganadas por Francisco I. Madero— hasta las elecciones de 1945, las cuales siempre se rigieron por procesos electorales controlados desde los ayuntamientos municipales y con fuerte injerencia de los caciques locales de las entidades federativas. Las elecciones no eran el procedimiento por antonomasia para acceder al poder nacional, pues los levantamientos y las deserciones eran aún posibles.

La generación *Silente* nació de 1925 a 1942. Participó en elecciones reguladas ya por una profunda reforma electoral realizada en 1943 y 1946, cuya característica principal consistió en que el Poder Ejecutivo Federal pretendió centralizar la organización de las elecciones supeditando la relativa independencia de los ayuntamientos. Se crea el padrón electoral centralizado, aunque todavía con fuerte capacidad de maniobra de los municipios y los gobiernos de los Estados. Participarán en elecciones de 1946 a 1963, año éste que por última vez conocerá del predominio exclusivo de la mayoría relativa, para dar paso a la representación de partidos en la Cámara de Diputados. Asimismo, es la consolidación del presidencialismo mexicano y la aparición de la leyenda de *El Tapado* inaugurada por Adolfo Ruiz Cortines, quien fue el último presidente impugnado por una escisión en el partido, ahora llamado «oficial», algo que no volverá a ocurrir sino en 1988.

Esta generación *Silente*, a su vez, se subdivide en atención al sexo, pues si bien se comporta socio-demográficamente de manera similar, no es el caso cuando se habla específicamente de las mujeres. Así, la generación *Silente A* corresponde a quienes participaron electoralmente antes de 1954, es decir, antes de que se reconociera el derecho de la mujer al voto. Así, la generación *Silente B* corresponde a la población que accedió a la edad ciudadana una vez que la mujer pudo votar por primera vez en una elección federal en el año de 1954 por la reforma electoral del año anterior. La particularidad de la participación de la mujer en esta generación es analizada por un colega nuestro, en este seminario (Morales Camarena, 2017).

La generación *Explosión demográfica* corresponde a las personas nacidas de 1943 a 1960, con edad ciudadana entre 1964 y 1978, pues en el año de 1970 se reduce la edad para votar de 21 a 18 años. Esta reforma era producto del periodo que vivió políticamente esta generación: crecimiento económico con pretensión del control autoritario de la participación política. Se reconocía la preeminencia del «partido oficial» en la política, pero se observaba la restricción de la participación social que impedía la libre expresión, la libre

asociación, la persecución política, intolerancia religiosa (de los dos lados) en el contexto de la Guerra Fría. Las elecciones no eran reconocidas como el método único de acceso al poder: adquirirían prestigio las ideas de insurgencia popular, movimientos nacionalistas revolucionarios y el comunismo como una vía alternativa al capitalismo. Al tiempo, emergían de una guerra mundial los Estados de bienestar exitosos como los europeos. Es la generación que mayores beneficios obtuvo del desarrollo estabilizador, pero a la que más limitaciones se les puso para participar en la sociedad, dinámica que llevó los crímenes de la Plaza de Tlatelolco de 1968 y de Jueves de Corpus de 1971. En esas condiciones, las reformas electorales de 1970 y 1973 resultaban inocuas ante el hecho de que en 1976 hubo un solo candidato a la presidencia de la República, quien ganó con el 94% de los votos (el seis por ciento restante correspondió a dos partidos coaligados con el ganador), y una participación que se fijó en el 63.5% del padrón.

La generación *Equis* nació de 1961 a 1978; estuvo en aptitud de votar de 1979 a 1996, es decir, en los años de las reformas electorales más ambiciosas para la liberalización del Estado autoritario. Las reformas electorales de los años 1977, 1982, 1987, 1988, 1990, 1993 y 1994 son evidencia de un orden que no era tal pero pretendía mantenerse. En medio de crisis económicas recurrentes, la radicalización de la derecha norteamericana en política exterior y la evidencia de los regímenes dictatoriales de cualquier símbolo (tanto de derecha como de izquierda), en 1979 conoce del primer municipio ganado por el Partido Comunista antes proscrito, se habla de fraude electoral en Chihuahua, vive las controversiales elecciones presidenciales de 1988, el acceso por primera ocasión de un partido opositor a la gubernatura de un Estado y conoce de unas elecciones presidenciales en el contexto de un levantamiento armado, el asesinato de uno de los principales candidatos a la presidencia de la República y de quien sería nombrado el líder del Congreso en la siguiente legislatura. Tiempos de crisis que obligaron a que lo que se negaba hubiese que ser reconocido en la reforma electoral de 1996: la autonomía del órgano electoral.

La generación *Milenial* nace de 1979 a 1997, con edad para votar entre 1997 y 2015. Esta generación siempre ha vivido con un órgano electoral autónomo del Poder Ejecutivo, primero IFE e Instituto Nacional Electoral (INE) después, a quien se pide en 2014 que implante los procedimientos derivados y perfeccionados de las reformas electorales de 1996, 2008 y 2014. Participa ya en las elecciones de la alternancia en el año

2000 y 2012, además de unas elecciones altamente competidas en 2006 con la injerencia indebida del Poder Ejecutivo decretada por un Tribunal Electoral, e igualmente ilegalmente financiadas por dos partidos políticos, uno de ellos en el poder. En 2015 ya representa la mayoría del padrón electoral.

La generación *Nueva era* nació de 1998 a la fecha, con edad de votar a partir de 2016. El próximo año participará por primera vez en una elección federal con las personas de 18 a 20 años de edad, en una situación sumamente novedosa para la historia electoral del país, pues concurrirán las elecciones federales y de treinta entidades bajo las reglas del INE.

Como podemos ver, cada generación inició su vida político-electoral en contextos distintos en términos de reglamentación y operación. Esto resulta especialmente útil para ver cómo esta distinción permite caracterizar sus percepciones de la política y la participación ciudadana.

#### **4. Transformaciones de la cultura de la participación ciudadana**

Este apartado explora determinados indicadores de cultura política en la población mexicana a partir del análisis transversal de tres fuentes de datos principales: la Encuesta Mundial de Valores para los años 1990 y 2012, Latinobarómetro de 1995 y 2015, así como el Informe País 2013 y las tres versiones del Censo Censal que realiza el INE que nos permitan introducir el análisis retrospectivo (Latinobarómetro, 1995; IFE, 2011, 2013; ICSR, 2016, 1990; IFE y Colmex, 2013; INE, 2016; Latinobarómetro, 2015). Desafortunadamente no contamos aún datos más recientes ni un instrumento potente de la percepción de la población mexicana sobre cultura política, no obstante que todo mundo observa las preocupantes condiciones en que se desarrollarán las elecciones del año 2018 en un contexto de molestia de la población por el desempeño de nuestra democracia.

Estos resultados son preliminares, de carácter exploratorio, pues falta aún determinar la precisión estadística en tanto que el levantamiento de estas encuestas fue pensado en términos de representación nacional, incluso por estratos de sexo y grupos de edad, pero no necesariamente podrían representar las agrupaciones que aquí hacemos.

#### 4.1. Participación electoral según generaciones

La población en edad de votar casi se duplicó en el lapso de 1990 a 2015, como podemos observar en la Figura 10. No sólo eso: la población con posibilidad de participar electoralmente se ha incrementado progresivamente. Mientras en 1960 las personas de 21 años de edad o más significaban el 43.3% de la población total, el electorado para el año 1990 ya representaba el 53.7% y en el año 2015 llegó a ser el 67.2 por ciento. El próximo año, la población de 18 años de edad o más alcanzará los 68 puntos porcentuales. México ha vivido una transición demográfica en un proceso simultáneo de transición demográfica que amplía el sufragio universal.

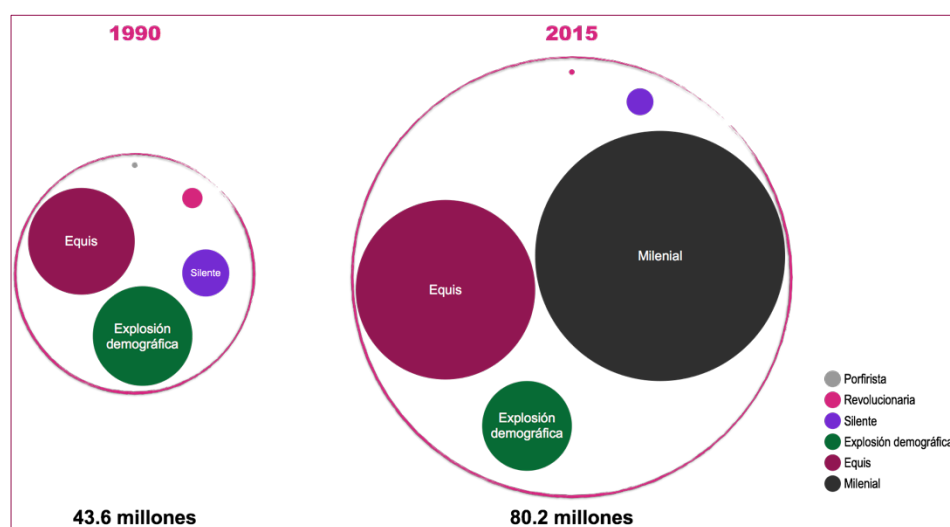


Figura 10. Población de 18 años de edad o más según generación

Además, como vemos en la Figura 10, la composición de la población electora ha cambiado en el último cuarto de siglo. En 1990 predominaban las generaciones *Equis* y *Explosión demográfica*; en 2015 la generación *Milenial* es quien tiene una presencia relevante. En el año 2018 seguirá prevaleciendo con el 43.5% de la población en edad de votar, mientras que la generación *Equis* descenderá a 30.5 puntos y la generación *Explosión demográfica* no sobrepasará los quince puntos porcentuales. Se hará presente la generación *Nueva era* con un 7.8% de las personas que tendrán de 18 a 20 años de edad.

Sin embargo, esa importante presencia de las generaciones más jóvenes no se traduce necesariamente en una participación mayor. La participación electoral en



elecciones intermedias se incrementó de 44% en 2009 a 47% en 2015. En la elección presidencial de 2012 participó el 62% del electorado.

La generación *Explosión demográfica* es la más entusiasta participante, seguida de la *Silente B*, es decir las hombres y mujeres que vivieron el apogeo del Estado autoritario posterior a las reformas posteriores a aquella que reconoció el derecho al voto de las mujeres. En cambio, la generación *Milenial* está muy por debajo de la participación de las generaciones menores a los ochenta años de edad: la generación más numerosa es la que menos está interesada en la participación electoral.

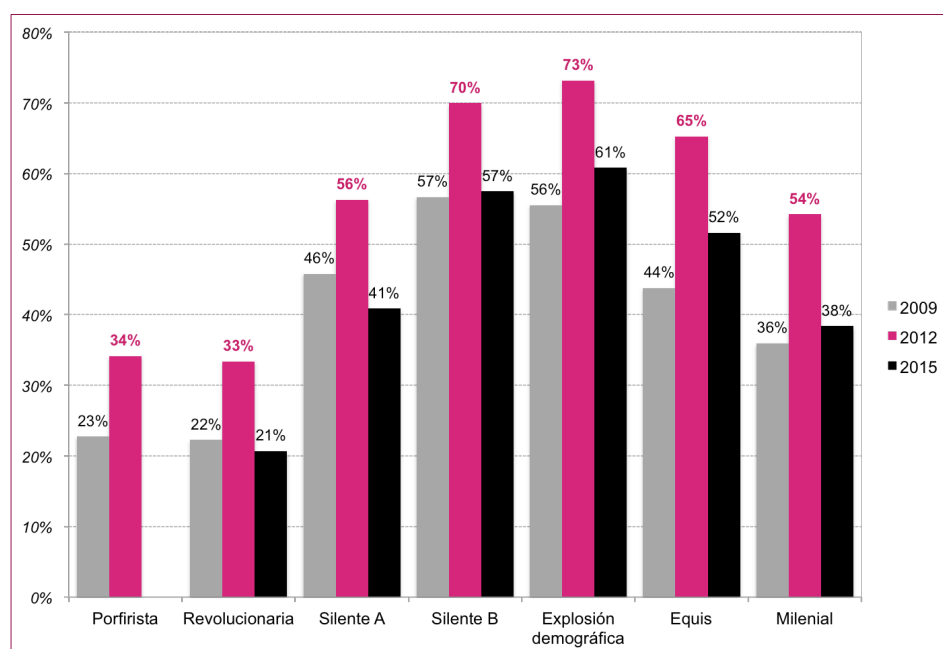


Figura 11. Participación electoral en las elecciones 2009, 2012 y 2015 según generación

## 4.2. Democracia y gobierno

La preferencia por la democracia no puede darse por sentada en la actualidad. Las generaciones que más participan son las mismas que tienen predilección incondicional por el sistema democrático. Las personas con edad superior a los ochenta años decantan su voluntad de manera destacada por regímenes autoritarios. En la generación más joven, la *Milenial*, se observa una alta preferencia democrática, lo cual es una buena noticia en la actualidad.

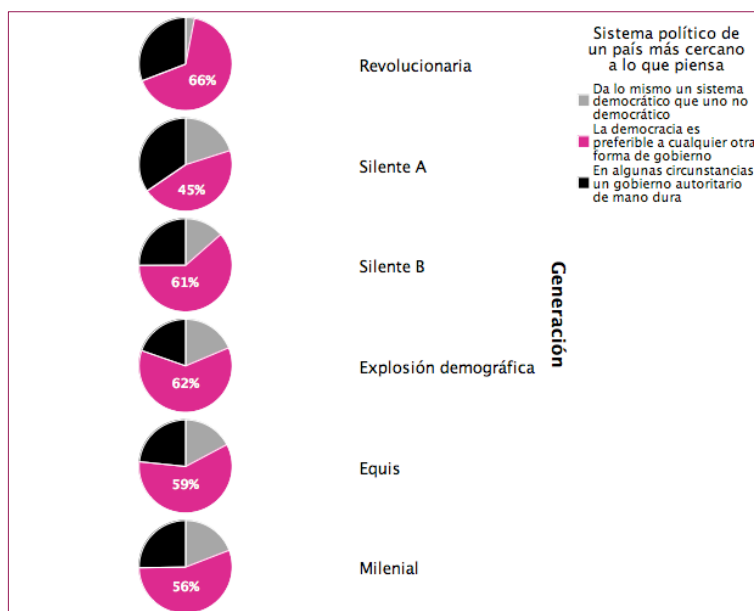


Figura 12. Percepción de la democracia según generación en el Informe País 2013

Al realizar una comparación retrospectiva, vemos cómo han cambiado de opinión en el periodo 1995 a 2015. Se muestran importantes decrementos en el indicador; los datos del Informe País 2013 son una estación intermedia de esa tendencia a la baja (Figura 13).

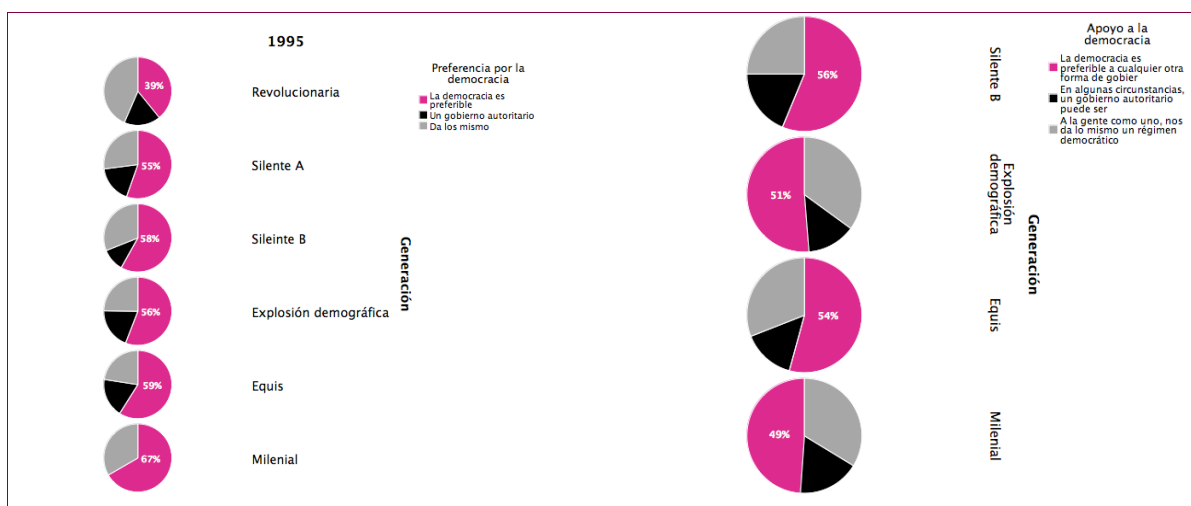


Figura 13. Preferencia por la democracia según generación en Latinobarómetro 1995 y 2015

Destaca la disminución en aquellas generaciones que más participan, es decir la *Silente B* y *Explosión demográfica*. La predilección por la democracia ha disminuido en el último cuarto de siglo en todas las generaciones. Parece ser una evaluación meditada, pues

el indicador que ha aumentado refiere a las personas para quienes cualquier forma de gobierno es totalmente ajena a su vida cotidiana.

La población sigue siendo, por bajo margen, predominantemente democrática, pero es especialmente crítica de su gobierno. El Informe País 2013 muestra que es generalizada la percepción de que en la democracia mexicana es en beneficio de pocas personas (Figura 14). En eso coinciden todas.

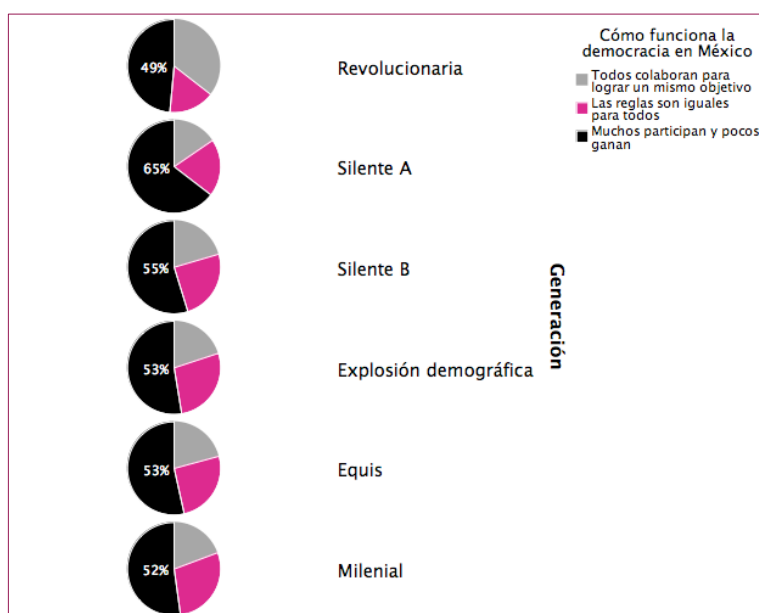


Figura 14. Percepción del funcionamiento del gobierno según generación en el Informe País 2013

Latinobarómetro preguntó específicamente acerca de la valoración sobre la manera como funciona la democracia en nuestro país. En 1995 era alta y generalizada la insatisfacción con el desempeño de nuestra democracia (Figura 15). Sólo la generación *Milenial* veía con optimismo el futuro: su nivel de aceptación evidencia un sorprendente 67 por ciento.

Un cuarto de siglo después la generación *Milenial* ya no encuentra motivo para el optimismo: la satisfacción con nuestra democracia era sólo para una de cada cinco personas, al igual que las demás generaciones. Esperemos que se entienda bien: la insatisfacción con nuestra forma de gobierno es muy baja y generalizada; además, está en niveles inferiores a las del año de la gran crisis de 1995. Nadie encuentra motivos para estar satisfecho, a excepción de aquellos pocos que, se percibe, son los únicos beneficiarios.



Figura 15. Satisfacción con la democracia en el país según generación en Latinobarómetro 1995 y 2015

Los niveles de confianza también muestran variaciones significativas. Las personas de más edad tienden a desconfiar más de la mayoría de las personas. Las y los jóvenes aún mantienen un espíritu de confianza, pero sin duda es muy bajo aún. Al parecer, conforme transcurra la vida esa confianza se irá diezmando si las condiciones actuales no cambian.

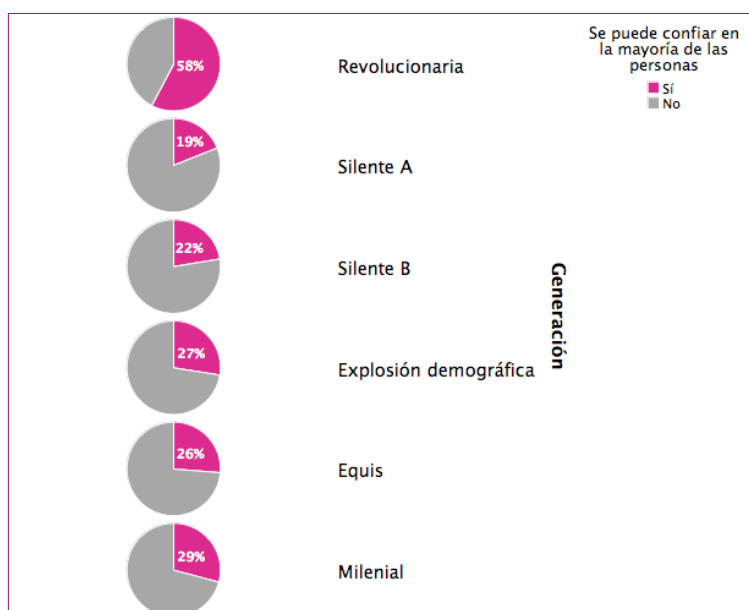


Figura 16. Confianza en la mayoría de las personas según generación en el Informe País 2013

La desconfianza hacia la autoridad electoral es estable y alta en todas las generaciones. Las generaciones de mayor edad, curiosamente, son las más críticas, no obstante haber vivido la operación de organismos electorales supeditados (Figura 17).

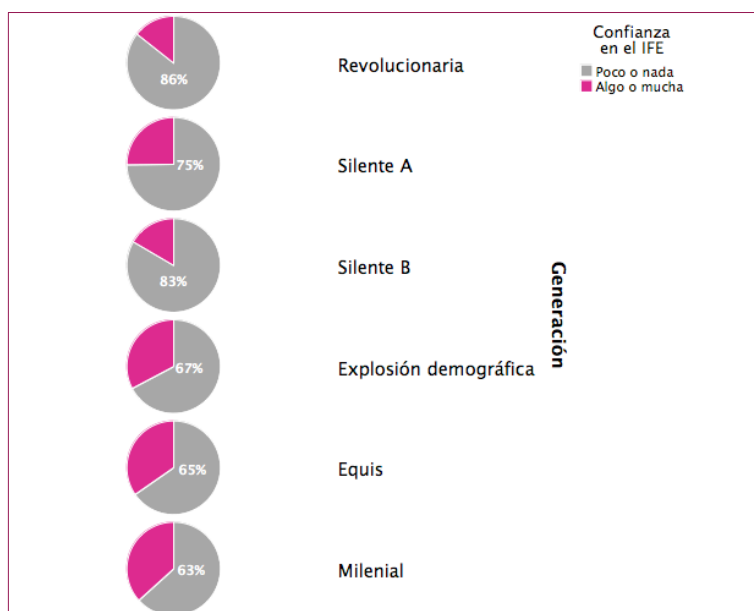


Figura 17. Confiianza en la autoridad electoral según generación en Informe País 2013

El descontento aún tendrá como alimentarse en los años venideros, pues existe una percepción anacrónica sobre la responsabilidad del Estado, quien no se concibe como una institución que garantice el ejercicio de derechos, sino el proveedor de beneficios a la manera patrimonialista propio del Estado corporativo y clientelar heredado por el autoritarismo y consolidado durante nuestra transición.

En la Figura 18 vemos que, entre las generaciones, al menos la cuarta parte de las personas considera que el bienestar es responsabilidad principal del gobierno; esa percepción se incrementa en las generaciones de mayor edad, pero prevalece aún en las más jóvenes.

Otra vertiente es igualmente preocupante: considerar que el gobierno tiene poco que dar para incrementar el bienestar de la población. Incluso existen quienes piensan que el bienestar es producto de la providencia, aunque su presencia es menor, aunque aumenta en las generaciones *Silente B* y *Explosión demográfica*.

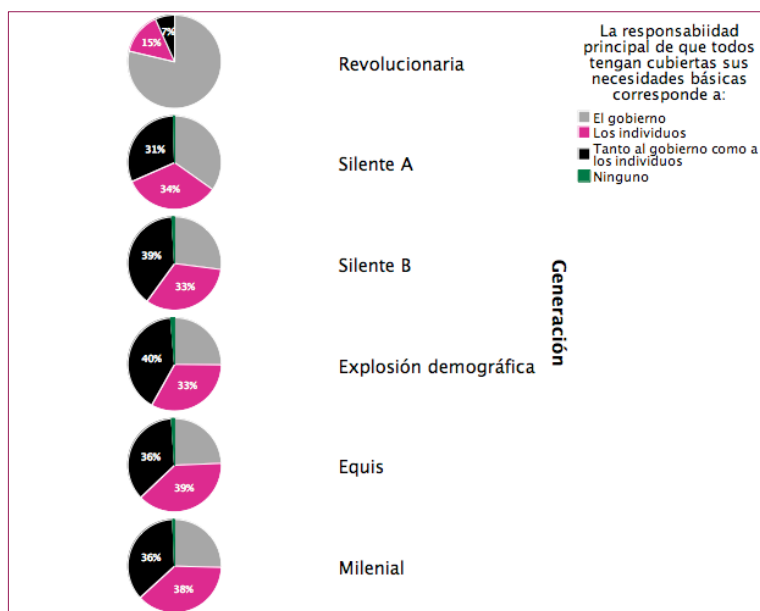


Figura 18. Responsabilidad principal del bienestar según generación en Informe País 2013

Se configura, entonces, un perfil de participación altamente regresivo en nuestra transición democrática. No existe claridad respecto al papel de la autoridad en sociedad, ni existen los lazos de confianza suficientes para conformar sociedades más complejas más allá del entorno inmediato. Esto es especialmente grave si nos atenemos a lo que la gente valora como lo más importante.

#### 4.3. Lo que valoramos

Durante este cuarto de siglo pocas cosas han cambiado entre las mexicanas y los mexicanos. El sentimiento por la familia, la confianza en los partidos políticos y la satisfacción con la vida propia parecen no mostrar diferencias entre generaciones. Al contrario: parece profundizarse con el tiempo.

En el caso de la percepción de la importancia de la familia en la vida (Figura 19), todas las generaciones comparten una valoración de importancia superlativa en 1990, la cual se incrementa aún más en 2012, al grado de ser casi absoluta la alta preponderancia de la familia en las vidas. Si lo vemos en conjunto, pareciera que ante el descontento hacia el contexto social, las mexicanas y los mexicanos han profundizado su focalización hacia los lazos familiares.

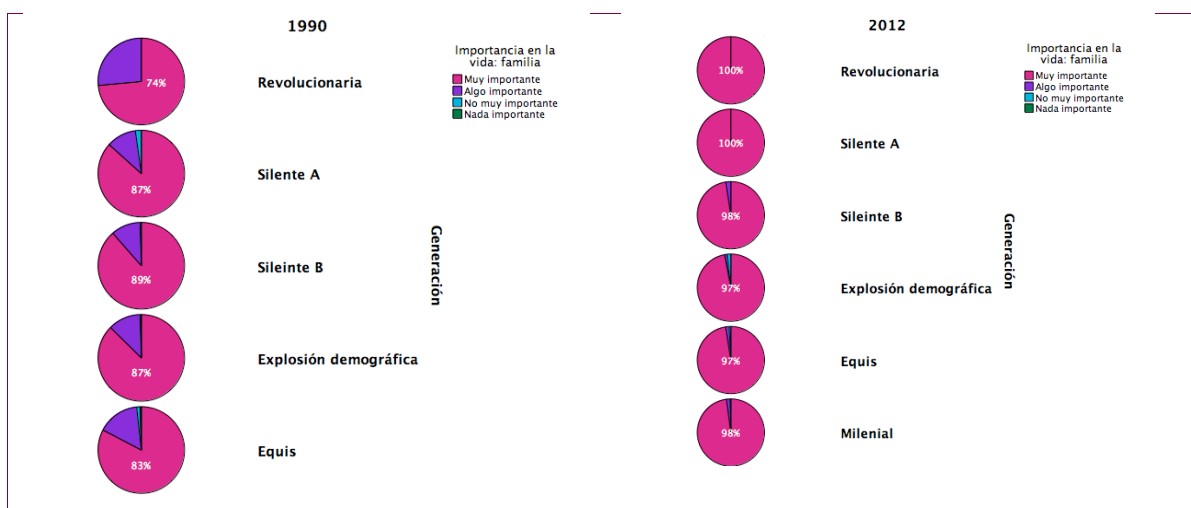


Figura 19. Importancia de la familia en la vida según generación en Encuesta Mundial de Valores 1990 y 2012

En sentido contrario, la percepción negativa de los partidos políticos es generalizada en todas las agrupaciones de población; además, se ha profundizado en las últimas décadas, aunque puede observarse una mejor valoración entre la generación *Silente A*, es decir, las personas con edades entre 80 y 90 años. En cambio, las generaciones *Silente B* y *Explosión demográfica* se muestra el mayor desencanto hacia estas organizaciones. Resalta el hecho que la generación *Milenial* es menos severa hacia los partidos políticos, en contraste con lo que comúnmente se dice sobre la población joven (Figura 20).



Figura 20. Confianza en los partidos políticos según generación en Encuesta Mundial de Valores 1990 y 2012

La población mexicana, al parecer, tiende a mostrarse satisfecha con su vida y esa valoración es compartida en todas las edades. La Figura 21 nos muestra que no hay aglomeraciones excluyentes, pero sí que la felicidad se ha incrementado en las últimas dos décadas. Aún más, las generaciones más jóvenes tienden a ser menos radicales en esta valoración, pues su rango se mantiene muy cercana al valor medio. Las generaciones de mayor edad, en cambio, cubren un amplio rango que van de una valoración muy pesimista a una eufórica.

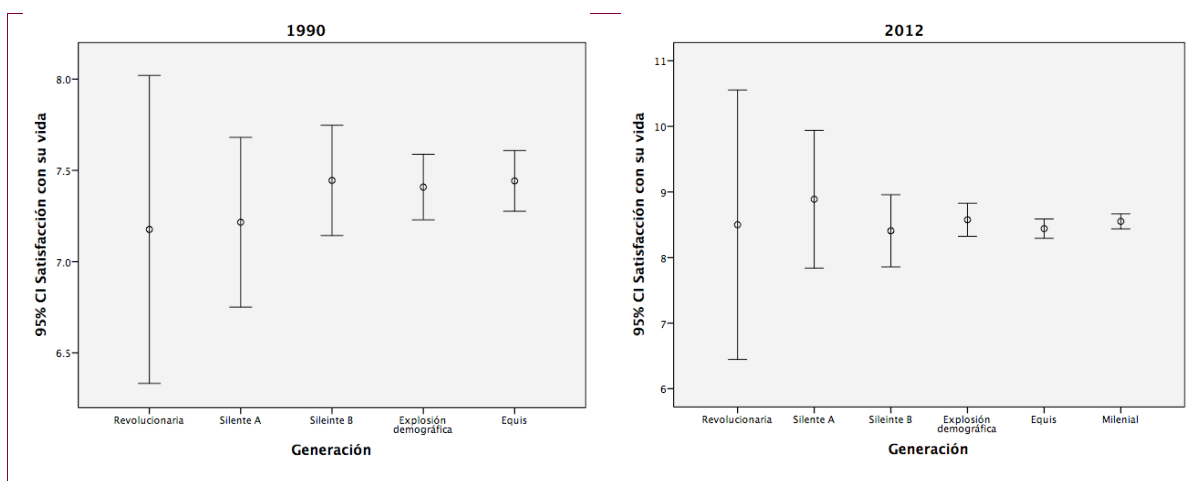


Figura 21. Satisfacción con la vida propia según generaciones en Encuesta Mundial de Valores 1990 y 2012

Ahora veamos el caso de los indicadores donde han existido diferencias significativas entre generaciones para este periodo. Tiene que ver con aspectos de creencias religiosas: la importancia de la religión en la vida y la confianza hacia las iglesias.

Al igual que con las familias, se ha profundizado el credo religioso en todas las generaciones. Incluso la generación más joven, la *Milenial*, pasa de un 27% que la considera muy importante a un 48% en el año 2012. No obstante, la diferencia entre generaciones se mantiene, pero es especialmente pronunciado en las generaciones mayores a los cincuenta años de edad.

Observemos que las creencias más profundas que pueda tener un individuo (la familia y el sentido de una vida trascendental) se han incrementado en los últimos años, al parejo de una vida terrenal que genera profundas insatisfacciones de manera recurrente.



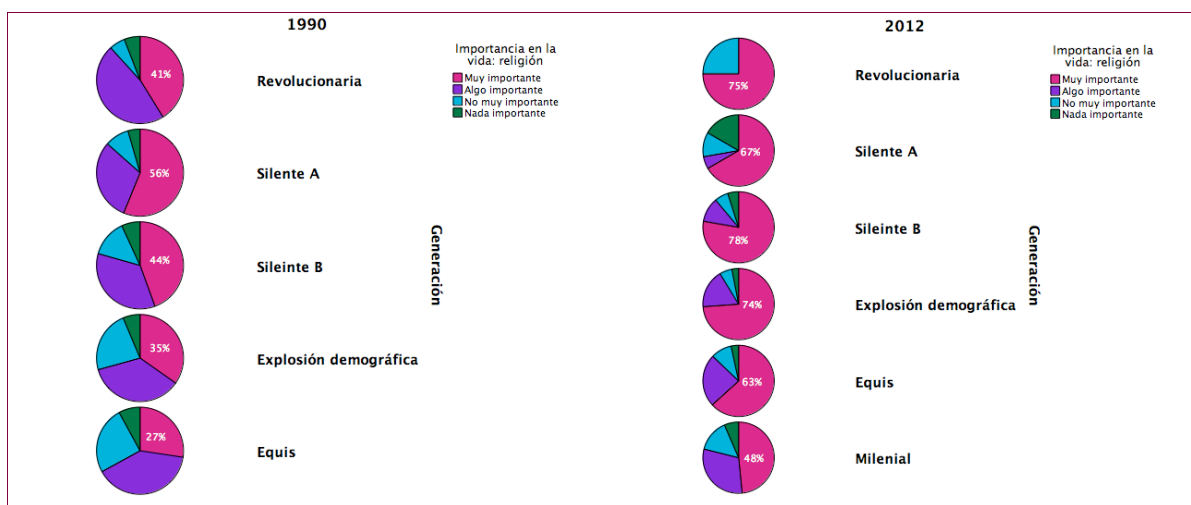


Figura 22. Importancia de la religión en la vida según generaciones en Encuesta Mundial de Valores 1990 y 2012

De manera paralela al descrédito de las instituciones de gobierno, ocurre lo mismo en el campo de la religión. La confianza hacia las iglesias es menos complaciente que hace un cuarto de siglo, no obstante que las creencias religiosas se han profundizado: se valora más una vida religiosa pero se desconfía de sus jerarquías. Así, la población mexicana parece refugiarse en la familia y el credo, para mostrar un paulatino retiro de los espacios sociales y sus instituciones. La alta desconfianza hacia las personas y la insatisfacción hacia nuestra democracia está llevando a la gente a refugiarse en su entorno inmediato.



Figura 23. Confianza en las iglesias según generación en Encuesta Mundial de Valores 1990 y 2012

Ahora existen diferencias significativas entre las generaciones donde antes no las había: la importancia de la política en la vida, el sentimiento de felicidad y el orgullo por la nacionalidad.

Las personas conciben que la política cada vez cobra más importancia para su vida cotidiana (Figura 24), pero tal vez no sea para bien, pues podría ser la percepción de que la vida política influye negativamente en su vida cotidiana. De ser así, la preponderancia de la política en la vida podría ser como una reacción hacia los efectos negativos hacia lo que más valora en la vida: la familia y las creencias más profundas.

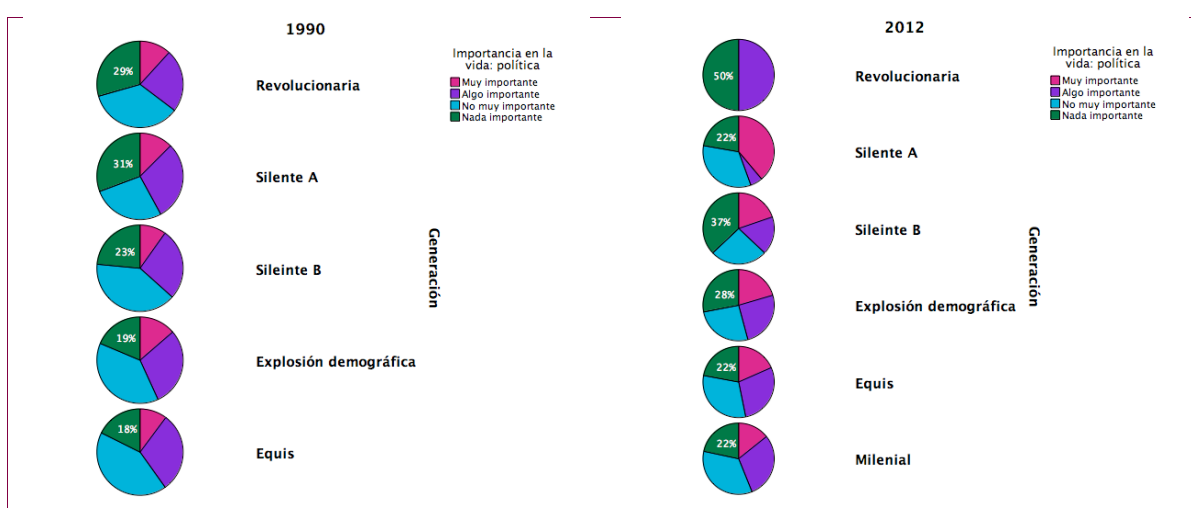


Figura 24. Importancia de la política en la vida según generación en Encuesta Mundial de Valores 1990 y 2012

Este refugio de las personas en lo que más valora, afortunadamente, ha sido efectiva: se ha incrementado de manera importante el sentimiento de mayor felicidad entre la población, y afortunadamente eso sucede con mayor incidencia para la generación más joven (Figura 25). Sin embargo, notemos que ese sentimiento de felicidad no proviene de la vida social, si nos atenemos a los indicadores que antes hemos visto sobre la vida política y la percepción de las instituciones.



Figura 25. Sentimiento de felicidad según generaciones en Encuesta Mundial de Valores 1990 y 2012

El nacionalismo mexicano se ha profundizado, al igual que la preferencia por la familia. Aunque la generación *Milenial* es menos proclive, no deja de ser alta una percepción de mucho orgullo de tener la nacionalidad mexicana.

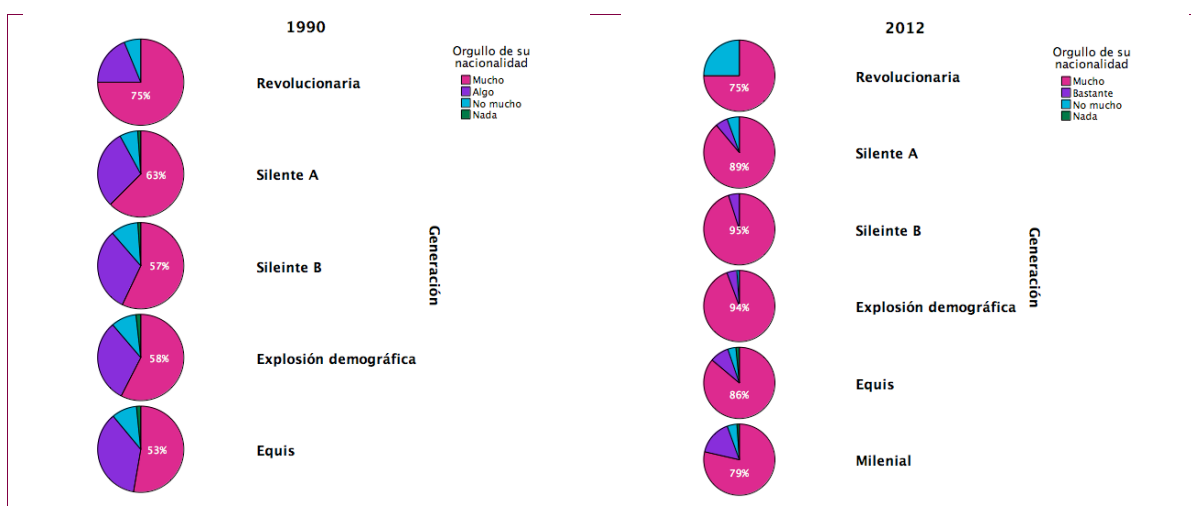


Figura 26. Orgullo de la nacionalidad según generación en Encuesta Mundial de Valores 1990 y 2012

## 5. Conclusiones

El sentimiento de profundo orgullo nacional es prácticamente absoluto entre las generaciones con edades mayores a los 34 años de edad. Esta característica, aunada a la reprobación de las instituciones de gobierno y de los partidos políticos, combinadas con la insatisfacción democrática, nos permite percibir que el individualismo, la generalización de

sentimientos religiosos sin iglesias y el alto orgullo nacional podrían dar pie a situaciones de crispación social e intolerancia que deberá enfrentar a una generación *Milenial* estigmatizada por unos antecesores que le acusan no compartir las valoraciones del resto de la población.

La aplicación de un análisis transversal retrospectivo mediante la aplicación de la categoría de generación nos permite observar fortalezas y debilidades de nuestra transición democrática, pero aún más: permite identificar agrupaciones de población para focalizar e instrumentar políticas públicas con criterios precisos de posible intervención.

Estamos en una etapa crítica de nuestra consolidación democrática. Las generaciones que la propiciaron (*Explosión demográfica* y *Equis*) no han encontrado en ella la promesa de desarrollo que les permitiría revivir el México de crecimiento económico en que crecieron y se incorporaron a la vida ciudadana; la democracia que se auspició como la única vía cuando el comunismo mostró sus severas limitaciones y la socialdemocracia europea percibió la posibilidad de un capitalismo con rostro humano.

El descontento de esas generaciones se manifiesta contra aquellas que ahora las reemplazan, acusándolas de no compartir valores. Por su parte, las personas más jóvenes, aún más felices y orientadas a recuperar el tiempo perdido por las recurrentes crisis e inestabilidad vividas en su infancia y juventud, muestran un perfil democrático y menos propenso a los fundamentalismos nacionalistas o religiosos en los que parece refugiarse la agria soledad de los corazones democráticos testigos de la época de la revolución cubana hasta la caída del *Muro de Berlín*.

Desafortunadamente, las y los jóvenes han preferido apartarse también, disminuyendo incluso la participación electoral, asumiendo la fama que les han imputado: que este mundo no es de ellas y ellos.

*Ciudad de México*  
*24 de julio de 2017*

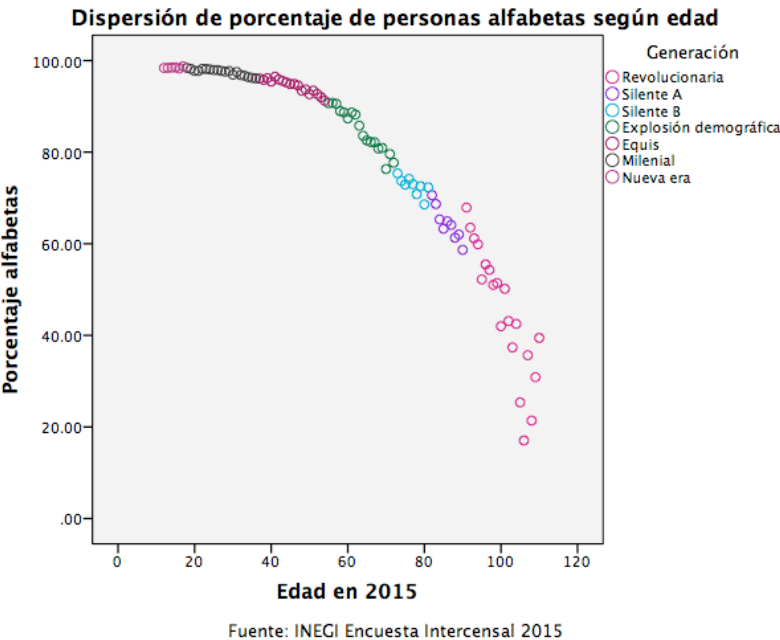


Figura 27. Alfabetismo según edad en 2015

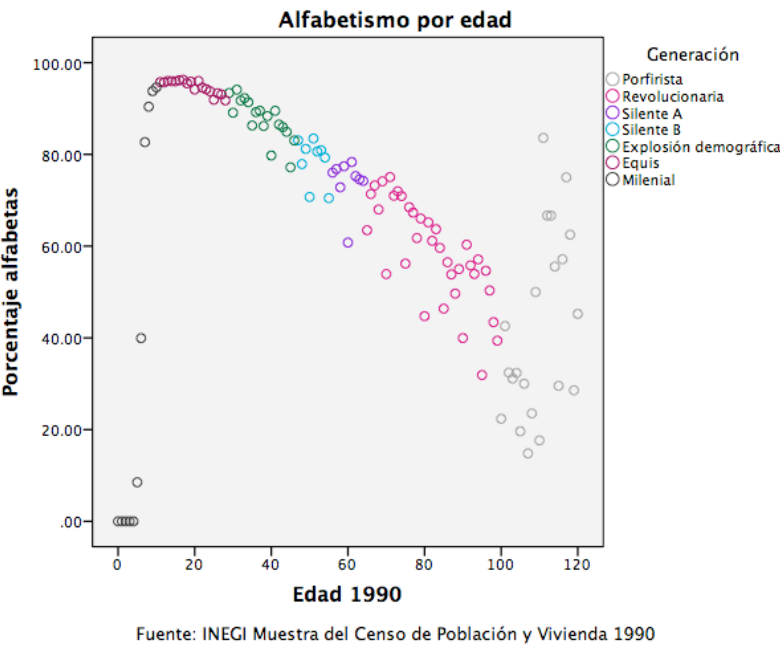


Figura 28. Alfabetismo según edad en 1990

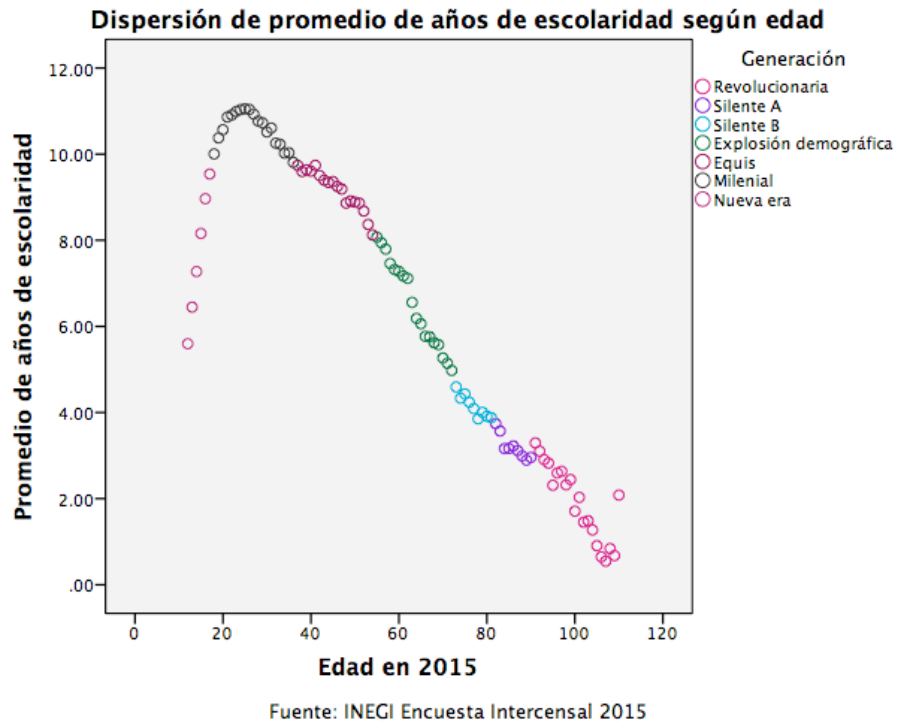


Figura 29. Promedio de años de escolaridad según edad en 2015

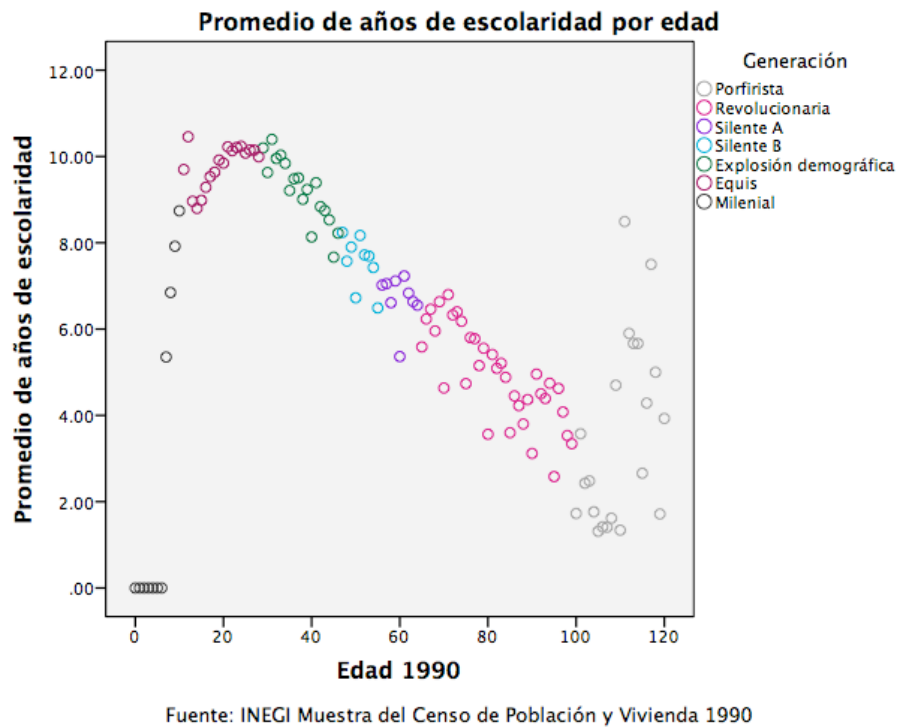


Figura 30. Promedio de años de escolaridad según edad en 1990

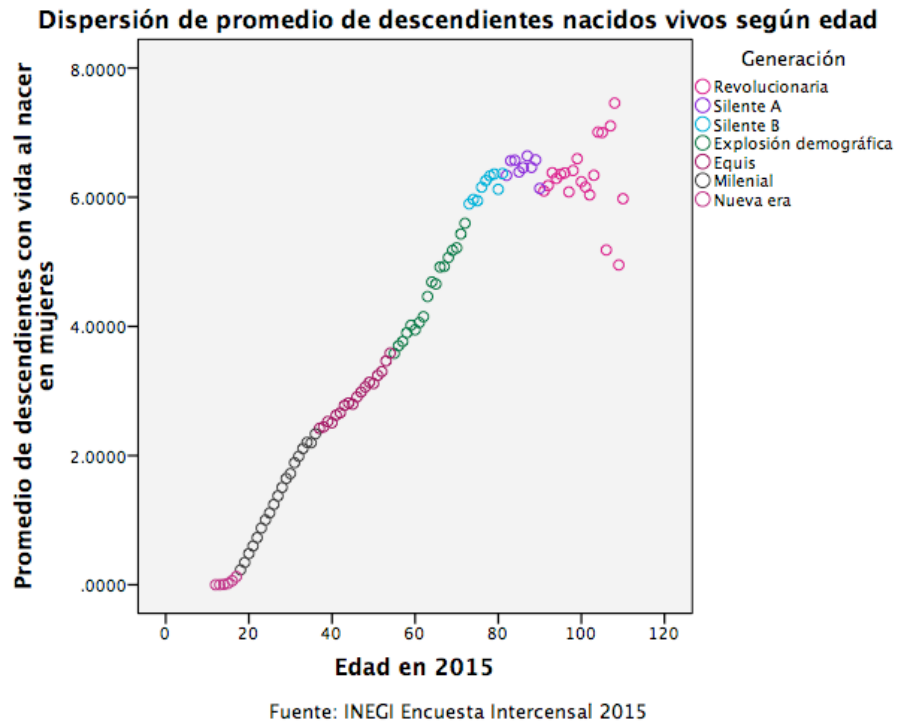


Figura 31. Promedio de descendientes según edad en 2015

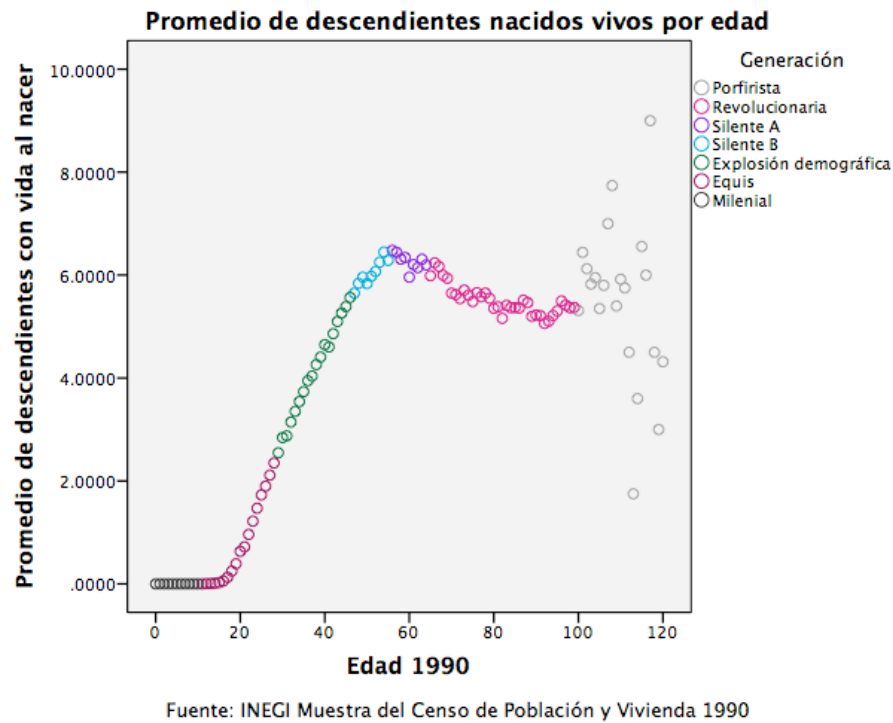


Figura 32. Promedio de descendientes según edad en 1990

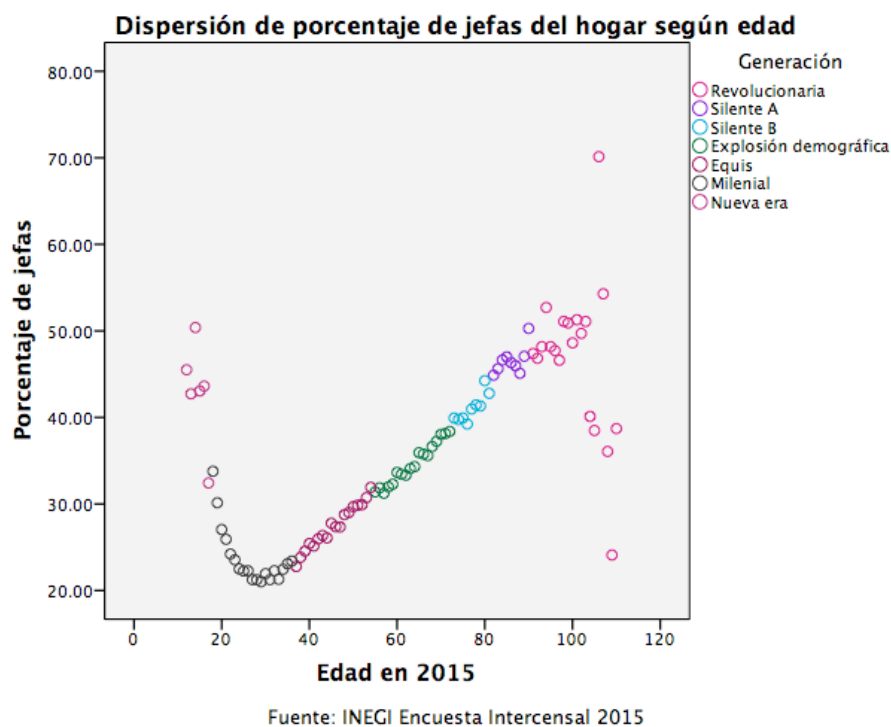


Figura 33. Porcentaje de jefas del hogar según edad en 2015

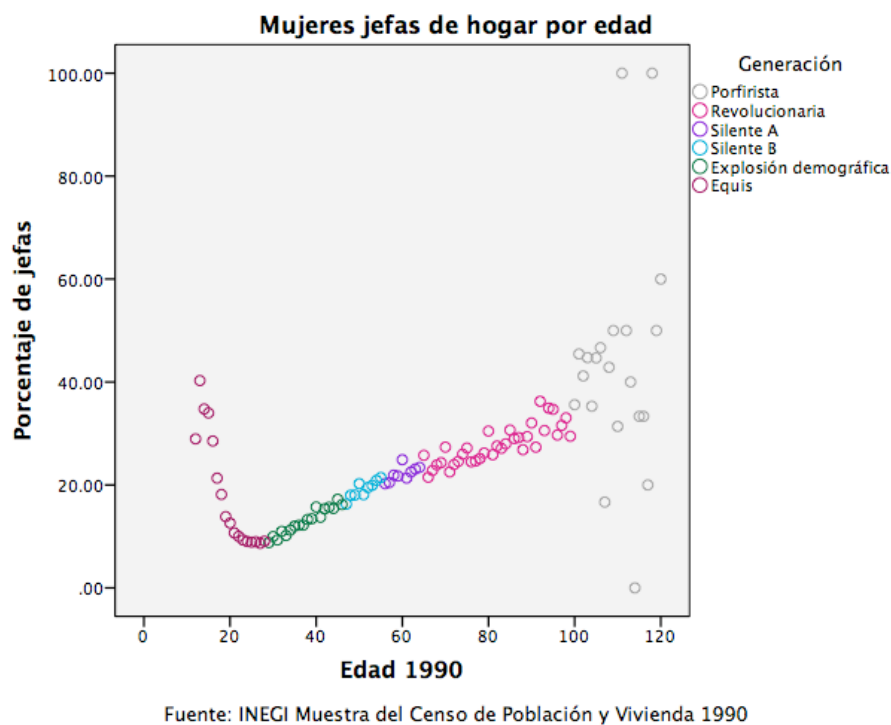
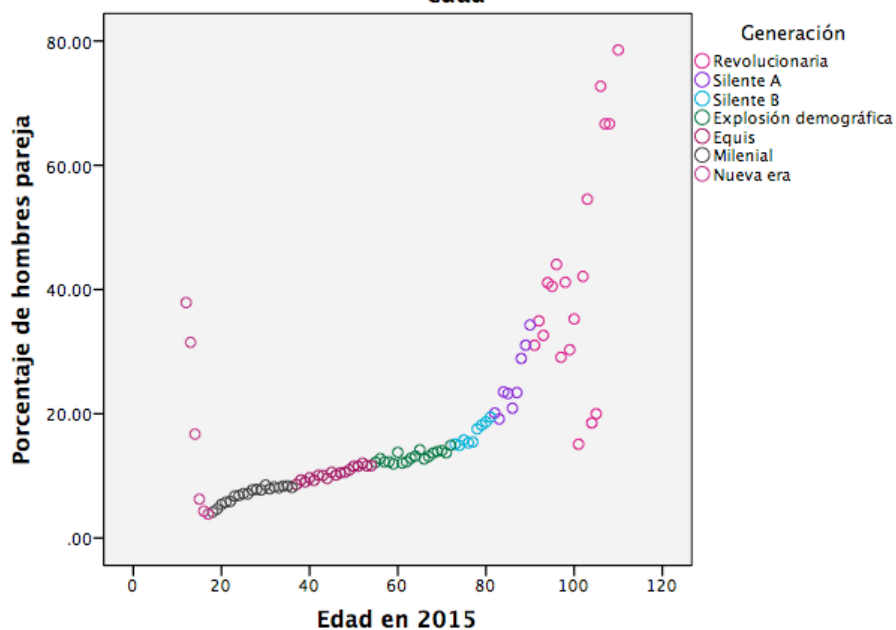


Figura 34. Porcentaje de jefas del hogar según edad en 1990

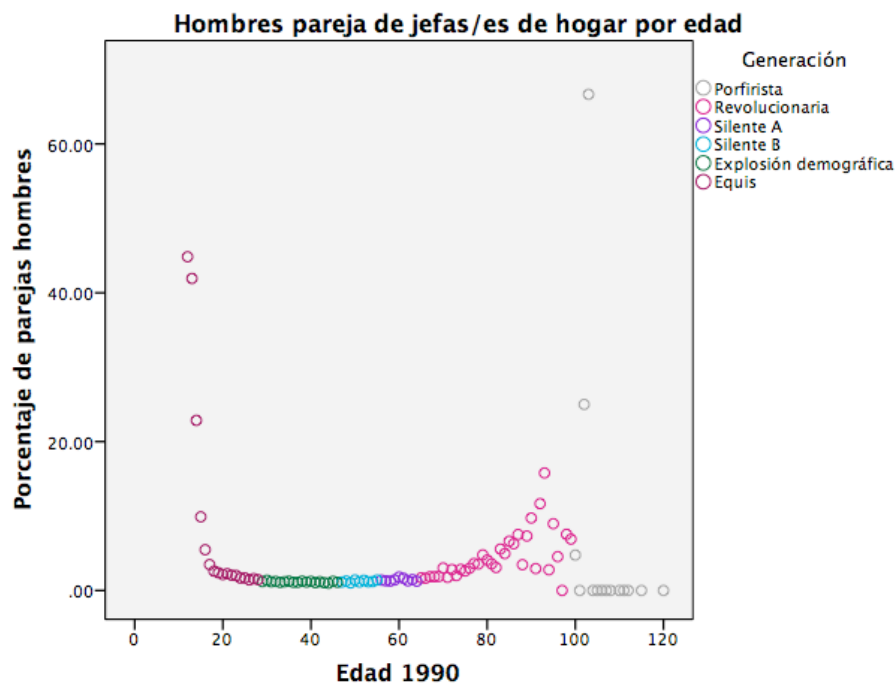


### Dispersión de porcentaje de hombres pareja de jefa/e del hogar según edad



Fuente: INEGI Encuesta Intercensal 2015

Figura 35. Porcentaje de hombres pareja de jefa/e del hogar según edad en 2015



Fuente: INEGI Muestra del Censo de Población y Vivienda 1990

Figura 36. Porcentaje de hombres pareja de jefa/e del hogar según edad en 1990

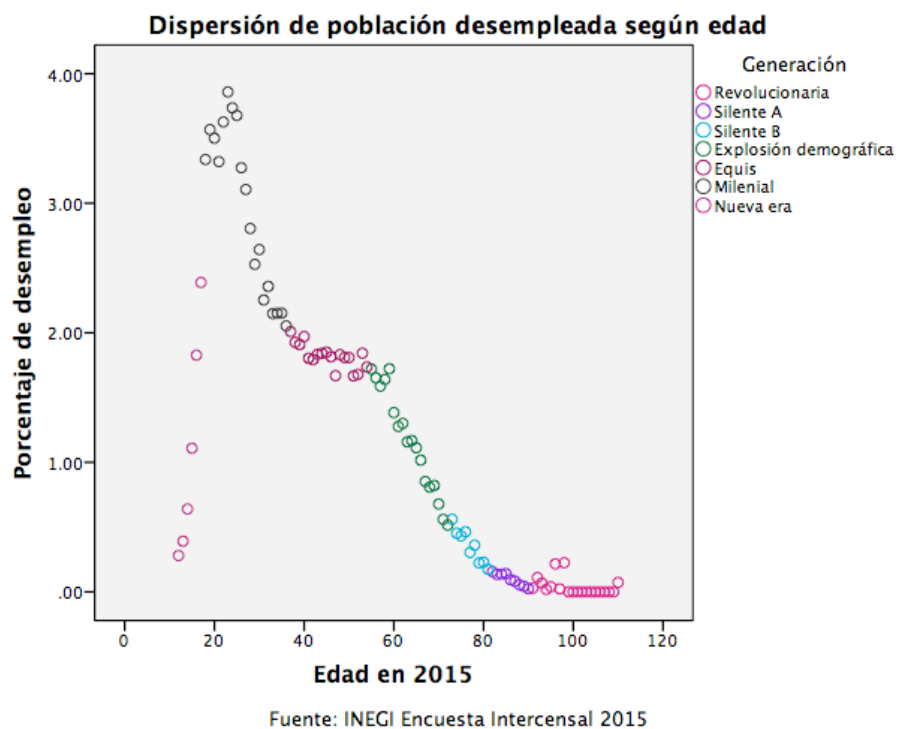


Figura 37. Porcentaje de desempleo según edad en 2015

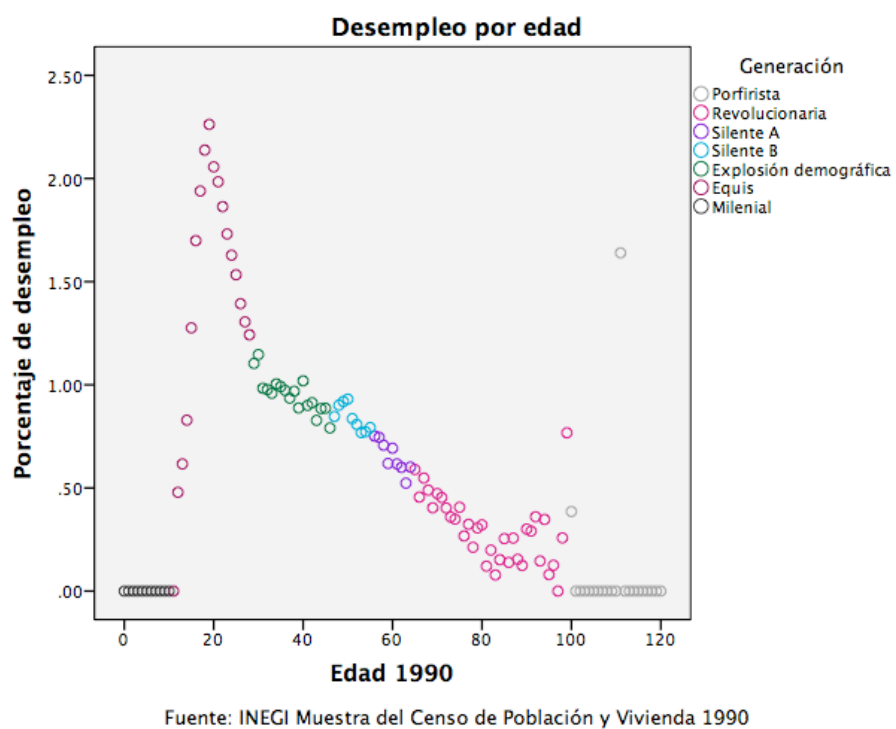


Figura 38. Porcentaje de desempleo según edad en 2015

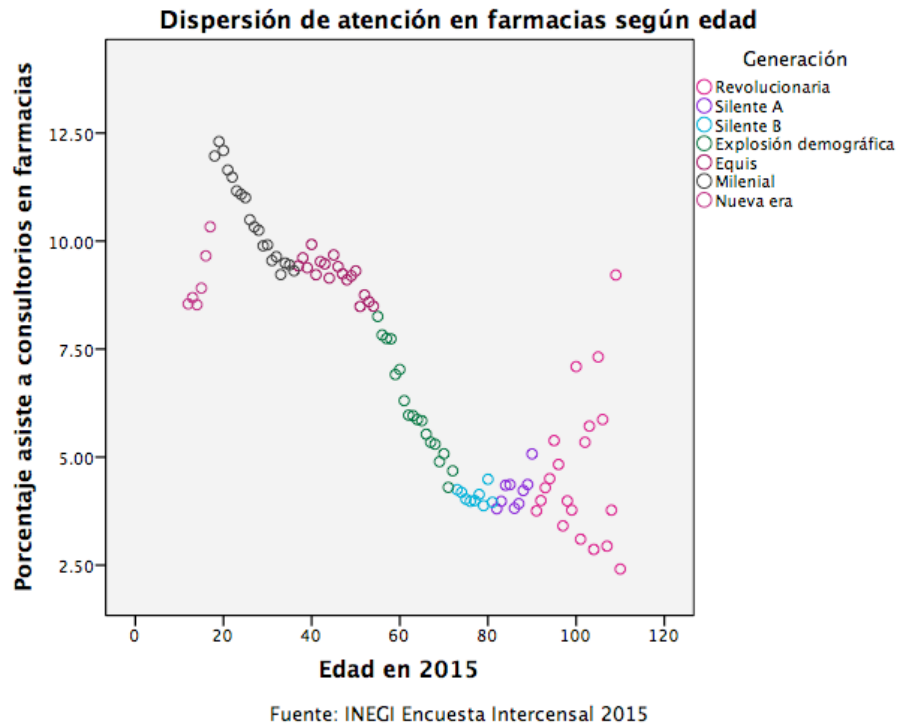


Figura 39. Porcentaje de quienes acuden a farmacias para atención médica según edad en 2015

## Sobre los autores

### **Roberto Heycher Cardiel Soto**

roberto.cardiel@ine.mx

Director Ejecutivo de Capacitación Electoral y Educación Cívica del Instituto Nacional Electoral. Candidato a Doctor en Planeación Estratégica y Dirección de Tecnología del Área de Ingeniería en la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla; abogado por la Universidad Juárez del Estado de Durango. Cuenta con estudios de maestría en Materia Electoral por la Universidad España; en Logística Integral por la Universidad Autónoma de Barcelona, y en Instituciones y Procedimientos Electorales por el Instituto Nacional Electoral. Egresado del Programa de Entrenamiento en Alta Dirección del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey y posee estudios de Postgrado en las materias de Ciudadanía y Gobiernos Locales, por la Universidad Iberoamericana, y en Nueva Legislación Electoral Federal y Local por la Universidad del Valle de México. Es consultor acreditado en *News Strategies of Competitiveness Firms, Clusters and Economic Development* por el *Institute for Strategy and Competitiveness* de la Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard. Su publicación más reciente es "Generaciones y opiniones" (*Voz y Voto*, n. 280, julio del 2016, coautoría)

### **Víctor Morales Noble**

victor.moralesn@ine.mx

Candidato a Doctor en Ciencias Políticas y Sociales, Licenciado en Sociología y Maestro en Estudios Políticos y Sociales, siempre por la UNAM. Acredita estudios en derechos humanos y derecho humanitario por la *American University*, el *Washington College of Law* y el *Netherlands Institute of Human Rights*. Las líneas de investigación que aborda son democracia, derechos humanos, educación cívica, participación electoral y cultura política. Ha participado en la elaboración de diversos informes de la Comisión de Derechos Humanos del DF y el Instituto Nacional Electoral, donde labora actualmente como Líder de Proyecto de Capacitación Electoral. Su publicación más reciente es "Abstención y voto nulo en las elecciones federales en México, 1991-2015" (*Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 230, mayo-agosto 2017, UNAM).

## Fuentes documentales

- ABRAMSON, P. R. 1975. *Generational Change in American Politics*, Lexington, Lexington Books.
- ABRAMSON, P. R. 1983. *Las actitudes políticas en Norteamérica*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- ABRAMSON, P. R., ALDRICH, J. H., GOMEZ, B. T. y ROHDE, D. W. 2015. *Change and Continuity in the 2012 Elections*, London, SAGE Publications Ltd, CQ Press.
- ABRAMSON, P. R. y INGLEHART, R. 1986. *Generational Replacement and Value Change in Six West European Societies*. University of Texas Press.
- BAR, P. 2014. The boomer challenge: the generation that has dominated American life for a half-century or more will have an enormous impact on health care as its members hit retirement age and beyond. Health Forum, Inc.
- CARDIEL SOTO, R. H. y MORALES NOBLE, V. 2016. Generaciones y opiniones. *Voz y Voto*. México.
- CIRCLE 2016. *2016 Millenial Poll Analysis*, CIRCLE.
- GHITZA, Y. y GELMAN, A. 2014. The Great Society, Reagan's Revolution, and Generations of Presidential Voting. *Working Paper*. Columbia: Columbia University.
- HELM, T. 2016. EU referendum: youth turnout almost twice as high as first thought. *The Guardian* [En línea]. Disponible: <http://www.theguardian.com/politics/2016/jul/09/young-people-referendum-turnout-brex-it-twice-as-high> [Accessed 10 July 2016].
- ICSR 1990. World Values Survey Wave 2 (1990-1994). 1990 ed. Vienna: Institute for Comparative Survey Research.
- ICSR 2016. World Values Survey Wave 6 (2010-2014). January 1, 2016 ed. Vienna: Institute for Comparative Survey Research.
- IFE 2011. Estudio censal sobre la participación ciudadana en la Elección Federal de 2009. *En: CÍVICA, D. E. d. C. E. y. E. (ed.)* Septiembre del 2011 ed. México: Instituto Federal Electoral.
- IFE 2013. Estudio censal sobre la participación ciudadana en la Elección Federal de 2012. *En: CÍVICA, D. E. d. C. E. y. E. (ed.)*. México: Instituto Federal Electoral.
- IFE y COLMEX 2013. Informe País sobre la calidad de la ciudadanía en México. 2014 ed. México: IFE, El Colegio de México.
- INE 2016. Estudio censal sobre la participación ciudadana en la Elección Federal de 2015. *En: CÍVICA, D. E. d. C. E. y. E. (ed.)*. México: Instituto Nacional Electoral.
- INEGI 1990. Muestra del Censo de Población y Vivienda 1990. 2017 ed. México: INEGI.
- INEGI 2000. Muestra del Censo de Población y Vivienda 2000. 2017 ed. México: INEGI.
- INEGI 2010. Muestra del Censo de Población y Vivienda 2010. 2017 ed. México: INEGI.
- INEGI 2015. Encuesta intercensal 2015. Noviembre del 2015 ed. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI 2017. PIB y cuentas nacionales. México: INEGI.
- LABASTIDA MARTÍN DEL CAMPO, J. y FLORES ÁNGELES, C. 2009. *Los cambios en la sociedad mexicana*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- LATINOBARÓMETRO 1995. *Latinobarómetro 1995*. 1995 ed.: Latinobarómetro. Opinión Pública Latinoamericana.

- LATINOBARÓMETRO 2015. Latinobarómetro 2015. 2015 ed.: Latinobarómetro. Opinión Pública Latinoamericana.
- MANNHEIM, K. 1952. The Problem of Generations. *En: KECSKEMETI, P. e. (ed.) Essays on the Sociology of Knowledge*. London: Routledge & Kegan Paul LTD.
- MORALES CAMARENA, F. J. 2017. Las diferencias de participación electoral entre mujeres y hombres en las elecciones federales legislativas de 2009 y 2015. *En: SOME E (ed.) XXVIII Congreso Internacional de Estudios Electorales: Los Desafíos Globales de la Gobernanza Electoral*. Ciudad de México: Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, A.C.
- MUCH, K., WAGENER, A. M., BREITKREUTZ, H. L. y HELLENBRAND, M. 2014. Working with the millennial generation: challenges facing 21st-century students from the perspective of university staff. American Counseling Association.
- SIEMIENSKA, R., BASAÑEZ, M. y MORENO, A. 2010. Generational Differences in Support for Democracy and Free Market Economics: Evidence from New and Established Market Democracies. *En: INGLEHART, R., BASAÑEZ, M., CATTERBERG, G., DíEZ-MEDRANO, J., MORENO, A., NORRIS, P., SIEMIENSKA, R. y ZUASNABAR, I. (eds.) Changing Human Beliefs and Values 1981-2007. A Cross-Cultural Sourcebook Based on the World Values Surveys and European Values Studies*. Mexico: Siglo XXI.
- STEIN, J. y SANBURN, J. 2013. The New Greatest Generation. *Time*, 181, 26.